



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

Jornadas sobre Nacionalismo

MAIG 1998

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
Caldot, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
NIF. P-5827908-0

(R)

resit

1068

JORNADAS SOBRE NACIONALISMO

Centro Asociado de la UNED de Terrassa
Mayo de 1998

NACIONALISMO EN EUROPA DEL ESTE. Carmen González Enriquez

Transición: creación de identidades nacionales nuevas. Difícil de entender desde España, inmóvil en sus fronteras desde el final de la reconquista. Lo más parecido en España es la crisis de 1898. Desconcierto, preguntas por la identidad, la esencia. Ajuste de cuentas con el pasado, con la historia del país en los últimos 40 años. ¿Fue un periodo de desarrollo nacional o todo es desechable, un hueco en la historia? Ejemplo, el debate sobre el pasado comunista en Polonia.

La práctica política comunista impidió la formación de una cultura política moderna: es una filosofía de principios únicos, absolutos, "la lucha de clases" como explicación a todo. Los conflictos materiales no podían expresarse como tales, sino justificados como avances en la lucha de clases. Esto impide ahora la formación de una práctica política material, donde la política sea básicamente el terreno de intermediación entre intereses sociales. Recurso excesivo a la política simbólica, de gestos, de declaraciones sobre identidades. La principal política simbólica es el nacionalismo.

Derrumbe de los marcos internacionales, nueva definición de los intereses estratégicos. Reparación de los conflictos anteriores, fronteras y minorías. Problemas reales que han quedado sin resolver.

El peso del nacionalismo es hoy muy superior al de la etapa comunista y su peso es mayor en los países donde ya lo era en los años ochenta, como Rumania o Bulgaria. Su fuerza está relacionada con la gravedad de la crisis económica y con la supervivencia política de las élites comunistas o, lo que es lo mismo, con la debilidad de los partidos no comunistas. Nacionalismo como arma de supervivencia de las élites excomunistas. Milosevic, Meciar, todos los dirigentes exsoviéticos.



- El nacionalismo es una construcción de las élites. Resultado perverso de la competencia pluralista en la democracia. Todas las explicaciones de tipo sociológico y cultural sobre la extensión del nacionalismo en Europa Oriental no deben hacer olvidar que se trata en gran medida de un fenómeno inducido por las élites, no popular. No es una respuesta a la globalización. Economías no globalizadas. La ex -Unión Soviética forma una de las regiones menos integrada en la economía mundial, y en Europa del Este los países más nacionalistas son los menos integrados económicamente.

El nacionalismo tampoco cumple ahora ninguna de las funciones que cumplió en su origen, en el siglo XIX, cuando era una fuerza liberadora. Ahora el fenómeno se parece más al de la etapa de entreguerras, cuando se crearon por primera vez la mayoría de los Estados actuales de EE. Se trata de un nacionalismo de Estado, o de Estados nacionalizantes, para usar la expresión de Roger Brubaker. Estados jóvenes, inseguros respecto a su soberanía recién conseguida, que intentan "nacionalizar" a su población, es decir, convertir a todos los habitantes del territorio a las características culturales del grupo titular del Estado.

El nacionalismo actual de Europa del Este es debilitador del Estado. Estos Estados nuevos están completamente absorbidos en sus tareas "nacionalizantes", en la defensa de su soberanía en las relaciones internacionales, y apenas dedican tiempo ni energías a las tareas propias de un Estado moderno, como la construcción de una Administración eficaz o el apoyo a la actividad económica. Los Estados más nacionalistas son los más débiles como aparatos reguladores de sus sociedades.



LAS SEIS OLAS DE NACIONALISMOS: ESTADOS, NACIONES Y NACIONALISMOS. 1800-2000 Hans-Jürgen Puhle

Resumen

1. Las naciones y los nacionalismos son muy diferentes según sus distintos contextos y funciones históricos. Son productos del proceso histórico, y sus características corresponden a las diferentes pautas (y combinaciones de factores) de los caminos modernizadores de las sociedades. Desde su invención en las revoluciones americana y francesa han sido estrechamente vinculados al desarrollo de la democracia moderna, han contribuido a state y nation building y han servido, junto con la democracia y más tarde con los mecanismos del estado de bienestar y de la sociedad de consumo masivo, como uno de los vehículos más importantes de integración (pero también de exclusión), de participación y de movilización política en las sociedades modernas. La construcción imaginada de la nación, el concepto del estado nación y la ideología política del nacionalismo han sido los productos de exportación de más éxito de la Europa occidental en la época contemporánea que han conquistado el resto del mundo.
2. Las naciones siempre se definen en relación con un estado, existente o no-existente. La diferencia más categórica entre los distintos conceptos de la nación depende de si ya existe un estado propio de la sociedad que se define como nación o si este estado todavía tiene que ser creado y construido. En el primer caso la nación se puede definir según las líneas voluntaristas y políticas como el conjunto de los ciudadanos, en el segundo caso las naciones se han definido más según las líneas 'étnicas' en términos del idioma, de la religión, la cultura, historia y experiencia común. En el segundo caso los mecanismos excluyentes han sido más enfatizados. En ambos casos se han añadido leyendas y mitos, y desde la época Napoleónica, en la realidad histórica, las definiciones de 'lo nacional' han sido mezcladas entre estos factores 'subjetivos' y 'objetivos' tanto en el occidente como en el oriente europeo.
3. En el curso de los últimos dos siglos podemos distinguir entre seis olas (o conjuntos de tipos) diferentes de movimientos nacionales y de nacionalismos:



- 3.1. Los nacionalismos de los tempranos estados nación occidentales, Estados Unidos, Francia, Suecia, Dinamarca, Portugal, pero también Gran Bretaña y España, a pesar de su multinacionalidad fáctica;
 - 3.2. Los nacionalismos de los 'latecomers' desarrollados y fuertes, que han tenido problemas con la democratización y, en una época, se volvieron fascistas, Italia, Alemania, y el Japón moderno;
 - 3.3. Los diferentes nacionalismos de larga tradición de las 'naciones sin estado' en la Europa del Este que desde el siglo XIX aspiraban a liberarse de los lazos de los imperios multinacionales a los cuales pertenecían: el imperio zarista ruso, el imperio otomano y la monarquía de los Habsburgos.
 - 3.4. El cuarto grupo constituyen, esencialmente en el siglo XX los movimientos nacionalistas, regionalistas o regional-nacionalistas de las llamadas 'minorías' dentro de los estados supuestamente 'unitarios' de la Europa del Oeste y del Sur, España, Gran Bretaña, Francia y Bélgica: los Catalanes, Vascos y Gallegos, los Irlandeses, Escoceses, Galeses, los de Corsica, Bretaña y Alsacia, los Flamencos y Valones, etc.;
 - 3.5. Los nacionalismos populistas, nacional-revolucionarios o reformistas con aspiraciones e ideologías desarrollistas del 'Tercer Mundo' en el siglo XX, en los continentes del Sur y también en el ámbito árabe e islámico, en India y en China;
 - 3.6. Los nacionalismos en los países post-comunistas de Europa y Asia Central de la última década que, aunque muchas veces se refieren a líneas más largas de tradición nacionalista, básicamente son fenómenos nuevos por las constelaciones peculiares de su origen: en contextos de transiciones políticas y de transiciones políticas y de transformaciones socio-económicas más profundas, y en sociedades impregnadas por décadas por los mecanismos de los regímenes comunistas.
- Estas seis olas de los movimientos y políticas nacionalistas han establecido una serie de paradigmas (o paradigmata) distintas que se analizarán más en detalle.

4. Las relaciones entre el nacionalismo y la democracia siempre han sido ambiguas: El nacionalismo y la democratización en situaciones concretas no han sido necesariamente ligados y relacionados el uno a la otra, sea en un sentido positivo o negativo. El nacionalismo tiene una cara de Jano: Puede ser de izquierdas o de derechas, puede ser revolucionario, reformista, progresista o reaccionario, a veces al mismo tiempo mientras que la democratización siempre está en el lado progresivo. Las aspiraciones nacionalistas, por un lado, pueden contribuir a promover la democracia, y en general lo hacen en tanto que el nacionalismo todavía no ha logrado conquistar el poder y no ha perdido su potencial

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vapor Universitari
C/Alom, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
NIF P-1827908-0

perdido su potencial emancipador. Por el otro lado, pueden contener e impedir la democratización, particularmente en situaciones en las cuales el nacionalismo ha conquistado el estado, se reorienta hacia una política de defensa del status quo o se convierte en chauvinismo racista, ultra -nacionalismo violento, imperialismo o colonialismo como sucedió con los 'grandes' nacionalismos europeos después de su victoria histórica en el siglo XIX. Aquí todo depende de los objetivos concretos de un movimiento nacional y de su potencial democrático. Por esta ambigüedad generalmente es difícil controlar los mecanismos de los nacionalismos que quedan constituyendo un potencial peligroso para la convivencia pacífica de grupos y sociedades distintos, no - homogéneos (que es la abrumadora mayoría), y para la democracia.

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
Colom, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
NIF: P-5827908-0

ANTROPOLOGIA DEL PARENTESCO Y LA CONSTRUCCION DEL ORDEN SOCIAL: EL MATRIMONIO Y LA REDEFINICION DE LA IDENTIDAD NACIONAL VASCA Eric Porqueres

*"Toute hiérarchie sociale se présume fondée sur la nature des choses ; par là elle
s'écroule à l'écarte, elle s'écroule au devenir, aux prises des novateurs"*

Robert HERTZ

Dans une précédente étude, consacrée aux Kueres de Majorque, j'ai essayé de montrer
combien la parenté et son langage pouvaient être importants dans la construction de l'ordre
social en milieu européen. Je me propose ici de poursuivre cette recherche, tout en élargissant
mon champ empirique dans le temps. Je passe ainsi des contextes de minorisation ethnique
dans l'Europe d'Ancien Régime, à la modernité des discours nationalistes. Dans les deux
mondes auxquels je me réfère, on est confronté à des systèmes de classification qui répondent
à une même logique : celle de la présentation des distances sociales par le moyen des images
de la filiation. Par là on s'écroule sur un élément qui, si peu schématisé qu'il soit, s'avère
singulièrement performant dans l'arène politique, à savoir la notion de personne inscrite dans
les régimes de parenté européens à référence chrétienne, et qui se voit confortée par le
discours scientifique des différentes époques. La prendre en considération doit, à mon sens,
permettre de mieux cerner certains mécanismes d'agencement identitaire à l'oeuvre dans des
contextes contemporains.

Les interdictions matrimoniales en raison de consanguinité établissent en creux une
identité : elles enjoignent d'éloigner sexuellement ceux qui sont censés partager un sang
commun. Dans la logique de l'économie des humeurs, et spécialement dans le cadre d'un
système cognatique de parenté, ce sont les sangs reçus et du père et de la mère qui constituent
- au moins en partie - la substance de tout nouveau né. Par là, ce nouveau né intègre une
parenté précise, une unité sociale représentée comme naturelle. La même capacité *nomique*
de l'engendrement réapparaît dans certaines définitions de la nationalité - dans l'allemande
bien sûr, mais aussi dans la française ou l'espagnole. Pour mieux saisir la portée politique de ce



genre de représentations identitaires biologisantes, rattachées au monde de la parenté, j'entends aborder un cas particulièrement significatif : celui du nationalisme basque.

À la fin du XIX^e siècle, le Pays Basque voit naître un mouvement nationaliste qui marque sa vie politique. Aujourd'hui encore, l'opposition entre Basque et Espagnol, centrale dans le nationalisme de jadis, joue un rôle majeur, marquant les positions des uns et des autres. Bien que les définitions officielles de ces enquêtes aient changé - surtout à partir des critiques envers le premier nationalisme, élaborées pendant les années soixante dans les cercles proches de la E.T.A. naissante -, il reste des traces des oppositions passées. La généalogie, inscrite dans les noms de famille, sert encore à dire la "vraie" basquité ; les origines et le type physique continuent à être au fondement de la caractérisation du peuple basque, le sujet politique par excellence. Mais, considérons les choses de plus près. Voyons comme une conception généalogique de l'identité se heurte nécessairement aux conséquences des dynamiques matrimoniales.

Il est un premier discours nationaliste qui, à la fin du XIX^e siècle, en appelle à un certain nombre de traits qui se veulent particuliers à la nation basque : outre des ancêtres communs, sont invoquées des lois propres (les *fueros*), des traditions exclusives, un catholicisme exemplaire, et surtout la langue, véritable trait distinctif du *euskaldun* - étymologiquement *euskara-dun*, "celui qui a la langue basque". En principe, rien ne sépare ces formulations de celles d'autres nationalismes contemporains.

Le nationalisme basque connaît pourtant une inflexion à partir des années 1880, moment d'un fort développement de l'industrie en Biscaye, qui entraîne l'arrivée massive et croissante de travailleurs non basques. Coïncidant avec cette interruption, le discours nationaliste amorçe un virage vers des questions explicitement élaborées en termes de race. Si auparavant il était l'occasion d'insister sur le droit à certains privilèges en raison du rôle joué par les Basques dans l'entreprise nationale espagnole de la reconquête contre les Maures, l'élément espagnol apparaît en cette fin de siècle comme une atteinte à une pureté basque qu'il convient, à tout prix, de préserver. La traditionnelle religiosité basque est alors mise en contraste avec le

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici: Vador Universitari
Colom, 114, 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
VIF 2-3827908-3

comportement « luxurieux » des nouveaux arrivés, l'harmonie sociale des rameaux biscayens opposée aux conflits provoqués par les immigrants introducteurs du socialisme.

La figure clé dans cette évolution est celle de Sabino Arana¹, fondateur du Parti Nationaliste Basque (P.N.V.) sa pensée politique reste, de nos jours encore, une référence majeure dans les milieux *abertzale* (patriotes). Ce sont ses écrits qui, les premiers, situent l'Espagnol aux antipodes de la basquité : le Basque aime travailler, le *Maketo* - appellation péjorative utilisée depuis pour désigner le migrant d'origine espagnole - est paresseux ; le Basque est entrepreneur, le *Maketo* n'ose rien ; le Basque est né seigneur, le *Maketo* esclave. De plus, les conflits chez les Basques se résoudraient sans verser le sang, chez les autres toujours par l'intermédiaire de couteaux ; le Basque serait propre, le *Maketo* serait sale ; le Basque religieux, le *Maketo* - souvent adultère - ne le serait pas ; enfin, le Basque est considéré comme viril, le *Maketo*, dont la quintessence serait le *torero*, est efféminé².

Mais, à part les différences entre autochtones et allochtones, les écrits politiques de Sabino disent le péril que ces derniers sont supposés être pour le Basque : « l'invasion espagnole » aurait déjà déclenché un avilissement dans les mœurs, entraînant les individus plus en contact avec l'Espagnol vers l'alcool et le blasphème. Il est donc évident pour lui - *evidente de toda evidencia* - « que le salut de la société basque, sa régénération présente et son espérance pour l'avenir, passent par l'isolement le plus absolu, par l'abstraction de tout élément étranger, par l'exclusion rationnelle et pratique de tout ce qui n'adhère pas par des traits fixes et indélébiles le sceau de son origine nettement basque, rejetant de façon inexorable tout ce qui est exotique, tout ce qui est immoral, tout ce qui est nuisible ».³

Étant donné les caractéristiques des *Maketos*⁴, une séparation des deux communautés s'imposerait. Des syndicats exclusivement basques liés au mouvement nationaliste sont créés, qui n'accueilleront que des ouvriers purement basques. Dans les cellules de militantisme nationaliste, *batzoki*, seules les personnes ayant parents et grand-parents basques - et ayant un conjoint aux mêmes caractéristiques - auront le droit de gestion. On va prôner, en somme, la

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vapor Universitari
C/atom, 114, 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
VIF: P-3827008-0

nécessité de ne point se mêler aux nouveaux arrivés, considérés comme portant atteinte à la pureté nationale³.

Mais, afin de pouvoir faire le tri entre ce qui est basque et ce qui ne l'est pas, il faudra que les Basques arrivent à se connaître dans leurs particularités, qu'ils en prennent conscience. Voilà un thème qui devient obsession chez Sabino Arana. Dans l'ouvrage *nosce te ipsum* qui est celui de l'auteur, la référence au sang, à l'ascendance, s'avère cruciale. En 1893, dans un article au titre éloquent - "Sommes nous des Espagnols ?" - *Somos españoles ?* -, il est proposé au lecteur un instructif dialogue imaginaire qui a lieu dans un train. Durant le voyage, le Biscocien Aresti instruit un Français, Monsieur de Hauteville, sur ce qui caractériserait les Biscociens : race, langue, lois et histoire. Parmi ces éléments, la race est la clé du système de différenciation. Une race qui serait sans parentés établies - « une véritable île au sein de l'humanité »³ -, par là en fort contraste avec l'hybride race espagnole : « produit latino-arabo-gotique », en dégénérescence depuis l'invasion romaine.

En fait, la centralité de la race dans la caractérisation de la basquité est un des *leit-motifs* de la pensée de Sabino, précédant toujours les autres éléments qui constituent la nation : « Le peuple basque n'a pas besoin de se constituer, il a son essence dans sa propre vie. Il possède comme noyau le sang d'une race unique (*inconjurable*), comme élément d'isolement possible une langue singulière, comme manifestation et preuve de son existence sa propre histoire. » Plus encore, l'équivalence entre nation et race est clairement posée : « nous parlons de race comme de l'ensemble de familles procédant directement d'une même origine, plus ou moins lointaine. En ce sens précis, *race* est synonyme de *nation*, *gens* ou *peuple* ; elle désigne une grande famille, exprime un objet naturel, qui existe indépendamment de la volonté des hommes. Tel est le sens propre du mot *nation*, parce qu'il tire son origine de *nasco* (naître), de même que *natura* ; tout comme *gens* (gent) et *geno* (engendrer) procèdent d'une même racine »¹⁰.

Sabino va même jusqu'à détourner le vocabulaire. Pour mieux asseoir ses propos sur le caractère racial-héréditaire de la basquité, il en donnera une définition alternative à celle



admise par la tradition. C'est ainsi qu'il fera appel à un supposé ethnonyme des Basques : *Euzko*, « qui n'est ni nom géographique, ni nom de pays, ni de territoire, mais de sang de famille, de gens, de race ». À son sens, il n'y aurait que ce mot dérivant de soleil - *eguzki* - pour désigner les vrais membres de la nation basque, car l'usuel *euzkelaun*, « formé, comme nous le savons tous, de *euzkai*, nom de la langue, et *aun*, suffixe adjectival indiquant le possesseur, signifie seulement celui qui parle *euzkera*, qu'il soit Basque, Turc ou Japonais ». Afin de montrer la pertinence de sa démarche, Sabino insiste : « Il n'y a qu'à observer l'usage d'un Basque connu comme tel par tous ses voisins ceux-ci diront, s'il ne connaît pas le *euzkera*, qu'il est *erdelaun*; et vice-versa, d'un Latin, fils ou petit-fils de carabinier, *guardia civil* ou individu de ce genre (« o sujeto por el estilo »), qui parle *euzkera* ils diront qu'il est *euzkelaun*. À *Gipuzkoa* il ne sont pas rares les Suarez, Gómez, López, Perez, etc., *euzkelaunes* depuis leur berceau; et pas peu abondants, mais très nombreux, en Navarre, *Alaba* et Biscaye les Basques de pure souche qui sont aussi *erdelaunes* que les Aragonais et les Castillans. »¹¹

De même, pour l'ensemble des Basques il n'y aurait pas non plus de nom approprié, car « *Euskeleterra*, formé de *euzkai* et *erra* (peuple), peut seulement signifier peuple du *euzkera*, que soient basques ou non les familles qui le composent ». D'où le paradoxe qu'« un quartier de gitans *euzkelaun*, comme ceux qu'on trouve en *Nabarra* et *Gipuzkoa*, c'est *Euskeleterra*; et [que], par contre, ce n'est pas le grand nombre de Basques *erdelaun* qu'on trouve en *Bizcaya*, *Alaba* et *Nabarra* ». Une fois qu'il considère suffisamment prouvé que l'*euzkera* n'a pas de nom pour le Basque, et non plus pour son peuple ou race, Sabino légitime une invention qui veut faire passer pour de la récupération linguistique. À son sens, *Euzko* se trouverait dans des noms ethniques et locaux, et signifierait « partie organique de la race basque » (« *porción orgánica de raza vasca* »).

Le terrain est ainsi préparé pour produire les deux grands concepts de la conception sabinienne de la nation : *Euzkotar* et *Euzkaai*. D'un côté, le suffixe indiquant l'origine *tar* sera ajouté à *Euzko* pour obtenir le *Euzkotar* désignant les vrais Basques; de l'autre, la particule - associée à la même racine servira à référer l'ensemble ou la réunion des *euzko*, familles basques. Deux néologismes qui vivent encore de nos jours, fixés sur la devise au pied de



photographies de Sabino présentes dans tous les sièges - normalement des bar-restaurants - du P.N.V., le parti nationaliste majoritaire en Pays Basque contemporain : « Euskadi c'est la patrie des Basques » - *Euzkotarren aberria Euzkadi da.*

Il y a donc peu de considération pour la langue dans cette idéologie, qui contraste fortement avec celles de l'autre grand nationalisme périphérique en émergence dans l'Espagne de l'époque. En effet, Sabino, qui connaît bien la Catalogne puisqu'il a étudié à Barcelone pendant quelques années, accuse les Catalans de vouloir catalaniser les migrants, de se faire à écouter leur langue dans la bouche des Castillans et Aragonais habitant Barcelone. Voilà une politique à éviter en Pays Basque, car "pour nous ce serait un désastre si les *Maketos* habitant dans notre territoire parlaient l'euskera"¹².

Aux yeux de Sabino, ce qu'il faut à tout prix, c'est maintenir les distances qui servent à préserver la race dans sa pureté, car bien que la langue soit constituante de la basquité - "*uno da los fundamentos del lema bizkaino*" - elle n'est que seconde par rapport à la race. De plus, si la langue peut être restaurée grâce à un dictionnaire et une grammaire, la race, une fois perdue, ne peut pas ressusciter. Voilà ce qui explique le choix qu'il exprime : « Si on nous poussait à choisir entre une Biscaye peuplée par des *Maketos* parlant uniquement le *euskera* et une Biscaye peuplée de Biscatens parlant le castillan, nous choisirions sans hésiter cette dernière, car la substance biscayenne avec des accidents exotiques, qui peuvent être éliminés et remplacés par les accidents naturels, est préférable à une substance exotique avec des propriétés biscayennes, lesquelles ne pourraient jamais la changer. »¹³ Dans le même écrit, Sabino en arrivera à défendre l'idée que, si un jour les *Maketuak* parlaient l'euskera, il faudrait que les *Euskaldunak* parlent une autre langue. Il faut surtout ne pas brouiller des frontières considérées comme prophylactiques : « Il ne s'agit pas de parler l'une ou l'autre langue, mais de la différence de langage en elle-même, car c'est là le grand moyen que nous avons pour nous préserver de la contagion des Espagnols et éviter ainsi le croisement des deux races. »

La manière sabinienne de concevoir la nation sera prolongée dans les écrits nationalistes les plus influents par la suite. C'est le cas pour le caréchisme nationaliste *A mi*

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vapor Universitari
Colom, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
VIF 2-5827908-3

Vasco - d'abord publié sous le titre *Muera la mentira y viva la verdad*. Rédigé par le religieux Evangelista de Ibero, ce livre s'érige en vraie vulgate du mouvement nationaliste. Il est réédité à plusieurs reprises, y compris dans l'exil américain de l'après guerre civile, bien qu'à cette occasion allégé des paragraphes les plus virulemment racistes. Suivant le modèle question-réponse, cet ouvrage a succès vise à fournir aux militants de base - par exemple les femmes du *Embaixme Aberriale Batza*, à qui sa lecture était conseillée¹⁴ (Ugalde 1993 : 267) - les clés du nationalisme sabinois. Tout en insistant sur le contraste qui existerait entre la nation et l'état, entre la nature et l'artifice issu du consensus, le capucin auteur du livre rappelle ce qui constituerait l'identité nationale : origine, langue, caractère, moeurs, lois fondamentales, gloires, aspirations et destins partagés. Parmi ces éléments, l'origine et la langue sont retenus comme étant les plus importants de ceux qui constituent la nation. « D'abord, le sang, race ou origine, en deuxième lieu, la langue. Les autres propriétés n'étant en fait que les conséquences de celles-ci, et en particulier de la première » (Evangelista de Ibero 1907 : 6).

Dans la même ligne se situe Egracio de Aranzadi, *Kirikiza*, disciple de Sabino qui joue un rôle prépondérant à la tête du parti jusqu'à la fin de la période républicaine (1936). Dans *La Nación Vasca*, publiée en 1918, puis rééditée en 1931 -s'appuyant sur Franz Tommasco et Bluntschli-, *Kirikiza* offre une définition qui devient ritournelle : « [Le mot] Nation provient de *nascor*, naître, et au sein de cette notion originare nous découvrons son idée cardinale » (1931 : 17-18). Un peu plus loin il s'explique : « surtout et avant tout, la nation nous parle de naissance, d'origine et de sang. Les nations nous parlent de races, des grandes groupes de familles constituées par leur unité de sang, laquelle se manifeste par la conséquente unité de leurs qualités physiques et spirituelles » (1931 : 20). Pour lui aussi, la langue serait secondaire par rapport à ce qui ferait la *substance* de la nation ; celle-ci « déient quatre unités : l'étnique, seule substantielle, celle de la langue, pensée de la race ; celle des institutions, action de la race ; et celle du territoire, milieu dans lequel la race se déplace (*se mueve*) » (1931 : 21-22).

Dans la conception généalogique de la nation propre au nationalisme basque issu de Sabino Arana, Euskadi ne se résume pas à la langue, mais pas davantage au territoire. A ce sujet, le père du nationalisme basque est tranchant : « Est-ce la terre sur laquelle nous

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vapor Universitari
Colom, 114, 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
VIF 2-3827908-0

marchons qui constitue la Patrie? Que nous importe d'avoir une Biscaye libre ici, entre ces montagnes, ou de l'avoir ailleurs? » Pour lui il est clair que si les Basques parlaient ce serait un déménagement, rien de plus. Face à l'idée d'une Biscaye racialement *maketa*, il est également très net : si jamais la race espagnole succédait à la race basque sur le territoire, de la Biscaye il ne resterait que le nom, elle existerait uniquement sur les cartes¹³.

Dans la voie ouverte par Sabino Arana, l'auteur de *A mi Vasco* se demande pourquoi, malgré son rôle secondaire, le patriote aime la terre où la race est établie. En voici la réponse : « parce que cette terre a été la demeure et la propriété de nos aïeux qui, pendant des siècles, l'ont occupée et cultivée ; parce qu'elle est le bastion où notre race s'est défendue, parce qu'elle renferme les cendres de nos ancêtres et qu'elle a été arrosée de leur sang, de leurs larmes et de leurs sueurs, parce qu'en elle se trouvent les temples élevés au Christ par nos parents et qu'en elle, des milliers de fois, ils ont prié le ciel ; parce qu'elle est une sorte d'héritage béni que ces ancêtres nous ont légué après l'avoir travaillée et embellie » (Ibid. 15).

Les mêmes propos seront tenus par *Kizkitza* dans les années trente, dans *La casa solar vasca. O casa y tierra del apellido*. Pour lui aussi, la terre devient symbole national de par l'appropriation ancestrale qui en a été faite. Suivant le père Lacordaire, il voit dans le travail la façon pour les hommes de se fondre avec la terre : en l'imprégnant de sa sueur, on se confond avec elle tout en la fécondant. C'est uniquement à ce moment-là qu'elle appartient vraiment à l'homme, « car elle deviendra une portion de toi-même, prolongation de ton propre corps, engraisnée de ta chair et ton sang ». Voilà que moyennant cet engraissement les ancêtres seraient présents dans la terre de la race, une terre logiquement transmise à la descendance, « car ta descendance c'est toi, puisqu'il y a unité entre le père et les enfants » (1932 : 109). On comprend alors mieux l'attachement à « la terre du patronyme », qui se traduit par ce que *Kizkitza* considère être le fait principal - *el hecho soberano* - de la vie basque : « l'unité de famille, maison, terre et tombeau » (1932 : 252).

uned

Consòci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
Colom, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
NIF P-3627908-0

*« Réveillez-vous biscataïens; ouvrez les yeux sur l'histoire de votre Patrie et connaissez-vous !
Connaissez-vous, et si le sang qui coule dans vos veines ne dément pas son origine... vous
serez saufs ! »¹⁶*

La prééminence de la race établie, l'exercice de reconnaissance doit - dans la logique de ce nationalisme - viser surtout le sang, constitutif de la nation aux yeux de Sabino. Aussi, le sang basque, celui de « la race la plus fière du monde », est présenté comme différent du sang latino-espagnol, source des malheurs de toute l'Amérique du Sud - tellement différente de la prospère et anglo-saxonne Amérique du Nord ! Voilà la vraie raison pour se protéger des Espagnols « mélangés » de Latins, car « nous ne savons ce qu'ont certaines races dans leur sang qui fait que tout ce qui est en contact avec elles dégénère et se prostitue. Nous en avons maints exemples dans l'histoire du peuple romain et dans l'histoire des nations qui portent dans leur sang le sang latin »¹⁷.

Inventant une race-nation menacée par le sang latin, Sabino se montre peu soucieux des dynamiques de villes comme Bùbao, à forte composante migrante depuis la fin du Moyen Âge et avec un nombre important de mariages « mixtes »¹⁸. En fait, il légitime sa démarche en l'inscrivant dans la tradition, en faisant appel à certaines pratiques de distinction des Basques dans le passé. Plus précisément, il aura recours à la paradoxale notion de *hidalguia universal vasca*. Par les *estatutos de limpieza de sangre* excluant du droit de voisinage ceux comptant des nouveaux-chrétiens parmi leurs ancêtres, les Basques de jadis se seraient protégés des Espagnols, tous « mélangés de Maure ou de Juif » à l'époque des *jueros* - avant 1839. Ainsi, la distinction des races aurait été centrale dans la politique et les lois anciennes : il y aurait eu les citoyens biscataïens de race pure, puis des « *labradores* », venus pour la plupart de la plus méridionale des provinces basques, *Araba*, laquelle, « comme de nos jours, se composait en sa majorité d'individus de race métrisse ou purement étrangère »¹⁹. Logiquement, nous est-il dit, les deux races restaient séparées et ne jouissaient pas des mêmes droits.

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vapor Universitari
C/Joan, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
NIF P-3827908-0

aucune race au monde, c'était elle qui constituait votre Patrie Biscaye ; et vous, sans la moindre dignité ni aucun respect envers vos parents, vous avez mêlé votre sang avec le sang espagnol ou *makero*, vous avez établi des liens de fraternité (*hermanado*) et vous vous êtes confondus avec la race la plus vile et méprisable de l'Europe, et vous cherchez à ce que cette race vile remplace la votre dans le territoire de votre Patrie »¹⁴. En outre, l'attitude des migrants, qui ne chercheraient que deux choses : « femme et *modus vivendi* »¹⁵, aggraverait les mafaits de la négligence native.

De même, Evangelista de Ibero se montre préoccupé par l'avenir de la nation, et il va insister sur l'importance du travail du patriote pour la conservation des composantes de la nation : race, langue, lois, institutions politiques, habitudes, caractères, traditions, arts, territoire. À son avis également, il faudrait combattre les mariages contractés avec des gens d'« autres races », qui mettraient en danger la perpétuation nationale. En ce sens, il sera pour lui particulièrement douloureux de voir, là où il y a des casernes, la fleur des jeunes filles basques convoier avec des militaires espagnols - ces mêmes militaires qui, ayant échoué à Cuba et aux Philippines, seraient uniquement courageux dans la répression des nationalistes basques et catalans. L'auteur n'hésite pas à exhorter les demoiselles : « Jeunes filles basques, n'accordez votre main à aucun étranger, celle qui agit de la sorte renie sa patrie ; vous vous avilissez, vous vous prostituez, vous prétenez la *hidalguia* et la noblesse de votre sang quand vous vous éprenez de la 'frime' (*chilaperia*) *maketa* » (1907 : 17).

Jusqu'à la guerre civile, le théâtre nationaliste sera le moyen privilégié d'attirer l'attention sur les effets négatifs des mariages avec des *Makeros*. Promues par les sièges locaux du P.N.V., les *batzoki*, des représentations ont lieu qui dévoilent la vraie nature des immigrants, cherchant toujours à épouser des jeunes filles candides, et n'hésitant pas face à la trahison. C'était déjà ainsi dans les deux pièces écrites par Sabino Arana lui-même - le drame historique *Libe* et *De fitera venará...* -, mises en scène jusqu'aux années trente. Voilà qu'un des mécanismes majeurs de propagande nationaliste se met au service de la préservation de la race, faisant écho à certains articles qui pendant la période républicaine apparaissent dans la presse *abertzale*¹⁶.

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
C/Joan. 114, 08222 Terrassa
Tel. (93) 751 49 33
Fax (93) 751 49 36
XIF 2-5827008-2

Mais les soucis causés par l'excès d'exogamie ethnique dépassent, dans les ouvrages nationalistes, la frontière temporaire de la guerre - et même celle de la chute de l'Allemagne nazie. C'est le cas chez Vicente de Amézaga Aresti, personnage important du P.N.V., poète et écrivain, cet avocat exilé avait été Directeur Général chargé de l'enseignement primaire du gouvernement basque entre 1936 et 1937, et, en 1943, c'est lui qui fonde l'Institut Américain des Études Basques. En tant que professeur de culture basque à l'Université de Montevideo et correspondant de l'Académie de la Langue Basque, il dicte plusieurs conférences par la suite publiées sous le titre de *El Hombre Vasco* (1967). C'est là qu'il exprime sa préoccupation face au problème de la migration croissante en Pays Basque. Il a certes une attitude beaucoup plus compréhensive que ses prédécesseurs à cet égard : pour lui, il ne s'agit pas de fermer complètement les portes aux migrants, et même il reconnaît qu'il y a des « métis » et des étrangers bien adaptés - *mezcos y aun extraños bien adaptados* - qui peuvent donner des leçons de patriotisme basque aux autochtones. Néanmoins, il paraît à notre auteur « indubitable également que le premier de nos droits et de nos devoirs, tant comme hommes que comme peuple, est celui de vivre et *Euzkadi vivra tant que notre race vivra*. De telle façon que, tout en acceptant le courant migratoire jusque là où la raison et l'instinct vital nous le permettent, il faut lutter, par tous les moyens, contre cette inondation qui menace de nous détruire ; il faut combattre, par tous les moyens qui sont à notre portée, pour la survie de cette race millénaire, tout en proclamant la grande vérité de son existence sans défaillance ni minauderie. Afin que, sur la terre qu'elle n'a ravie à personne et qu'elle a su préserver libre pendant des siècles, s'épanouisse la grande famille basque dans un état souverain qui, dans ses œuvres modernes, ne cesse jamais d'être l'héritier légitime et le maillon bien assemblé d'une chaîne de générations dont les premiers anneaux se perdent dans le brouillard de la préhistoire » (Amézaga 1967, 30-31).

Pourtant, malgré les désirs exprimés par des nationalistes d'hier et d'aujourd'hui, des mariages entre Basques et non-Basques ont lieu. De là, l'émergence d'un groupe généalogique - les *mezcos*, qui jouent un rôle critique dans le système nationaliste de classification

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vapor Universitari
C/atom. 114-08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
NIF P-3827908-0

des individus. Déjà en 1911²⁷, Luis de Eleizalde, disciple de Sabino Arana, attire l'attention sur l'effet immédiat de ces mariages, sur les descendants qui en sont issus. Après avoir insisté sur la répulsion des Basques face aux contacts inter-raciaux - « répugnance instinctive à mélanger leur sang avec le sang étranger » - qui fait que même les nourrices juives étaient jadis impensables, « comme s'ils [les Basques] avaient peur de contaminer le sang de leurs descendants en le mélangeant avec le lait des juives » (1911-15), cet enfant de mariage mixte attire l'attention sur l'existence d'autres personnes dans sa situation. Il en louera le comportement politique, très ouvertement favorable au nationalisme.

En fait, bien que les références aux *métis* soient rares dans la littérature nationaliste - avec l'exception notable de l'incontournable Evangelista de Ibero²⁸ -, leur absorption devient un fait accompli dans la militance. Les enfants de mariages mixtes seront acceptés comme membres dans les cellules de militance depuis au moins 1914, et jouiront de tous les droits aux temps de la Deuxième République. De même, il faut signaler que, tel que le montrent différentes analyses contemporaines, dans la pratique on retrouve un degré très élevé d'intégration et sociale et politique des enfants de mariages entre « Basques » et « non-Basques ». À la différence des enfants d'immigrants nés en Pays Basque, ils se considèrent majoritairement Basques²⁹

Mais le rôle critique de ce groupe qui vient brouiller les frontières, jadis très claires dans le discours, entre Basques et non-Basques, ne s'arrête pas à un élargissement de la définition généalogique du Basque. Toujours de la part de personnages en situation de mixité, on assiste à une mise en cause progressive des fondements du nationalisme racial inspiré de Sabino Arana. Déjà pendant la République espagnole, dans la revue *Jagi-Jagi* proche des indépendantistes basques les plus sensibles aux problèmes sociaux, on insiste sur le besoin de trouver une base autre que la race pour définir la nation. De fait, la race sera présentée comme une réalité du passé. Ce sont là les propos de Manuel de la Sota qui, dans une série d'articles, posera le compromis avec la patrie comme le seul critère acceptable pour définir le bon Basque. Ce compromis serait essentiellement politique, mais il est aussi culturel :

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
C/Joan. 114 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 56
Vif 7.5427908-3

l'apprentissage de la langue étant une des preuves d'amour requises de tout « amant de la patrie », de tout *abertzale*.

Or *Mamu Sota* n'est pas écouté. Même ses compagnons de *Jagi-Jagi*, les sportifs *mendiatorales*, se montrent peu sensibles à son humanisme antiraciste. Tel qu'il a la douleur de le constater, pendant la période républicaine, l'avant-garde des jeunes nationalistes continue à mépriser et à injurier les migrants, les *makatos* dont il trouve l'appellation même « insultante et antichrétienne » (Lorenzo Espinosa 1992 : 135).

En fait, ce n'est qu'avec la naissance de l'E.T.A. qu'un vrai modèle alternatif au nationalisme racial est bâti et réussit à s'imposer. Par une critique de l'équivalence faite entre race et nation, E.T.A., et surtout son premier théoricien Federico Krutwig, insiste sur deux autres facteurs pour définir la nationalité. Déjà en 1956²⁰, l'auteur cité définit les limites de la grande Vasconie et prône la lutte de libération nationale, donnant comme exemples l'Inde, Israël, Suez, Tunisie, Maroc, Algérie, Chypre. Par la suite, il affirmera le rôle central de la langue dans la définition de la basquité. Dans ces développements, et à travers une critique explicite du concept sabinien de *niskotat*, le sol et la langue sont donc les éléments qui structurent le discours sur la nation. Mais c'est surtout la langue qui est présente dans les discours idéologiques du nouveau modèle nationaliste.

Krutwig tout comme Alvarez Emparantza, *Tallandegi*, qui est issu lui-même d'un mariage mixte, voient dans la langue un élément de formation de la personnalité. Pour eux, de manière très romantique, la langue façonnerait l'âme des individus et aussi celle des peuples. De ce principe découlerait le premier des devoirs d'un patriote : connaître sa langue et la transmettre ensuite à ses enfants. Somme toute, dans le nouveau modèle nationaliste il est clair qu'il « est plus basque un individu ayant tous ses noms de famille castillans, gascons et français qui utilise couramment la langue basque qu'un autre avec tous ses noms basques, qui parle beaucoup et mal des états oppressifs mais qui n'apprend et n'utilise pas la langue basque dans sa vie quotidienne » (Krutwig, 1963 : 91). À partir de ces postulats, on parvient à la notion de *niskaldun*. Dans la sphère de la politique formelle, le

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
C/Joan, 114. 08222 Terrassa
Tel: (93) 731 49 33
Fax: (93) 731 49 36
NIF: 27427908-0

généalogique *uzkotar* devient de moins en moins usité, et aujourd'hui il est absent des programmes de tous les partis politiques, y compris du P.N.V. Cependant, dans une culture comme la culture basque, où les personnes connaissent par cœur leurs huit noms de famille - c'est à dire, la filiation masculine et féminine des quatre grand-parents -, certaines façons de classer s'avèrent avoir une dynamique propre. Ainsi, la généalogie légitime la basquité des petits-enfants et arrière petits-enfants hispanophones d'émigrants basques en Amérique¹¹. De plus elle explique la distinction entre *Basques* et *Basques-basques*, courante en Pays Basque contemporain, et sans doute le fait que, y compris dans les milieux *iberizale* les plus proches de l'E.T.A., un tabou existe qui empêche ceux ne comptant pas de patronymes basques de prononcer la phrase « nous les Basques ».

En outre, dans le discours nationaliste officiel, objet de ce travail, la conception linguistique de la nation n'est pas si hégémonique qu'on pourrait le croire. À part certains dérapages des dirigeants du P.N.V., trop enclins à parler en public des particularités du sang basque, on retrouve dans l'arène politique actuelle des définitions de la basquité dérivées d'une vision généalogique de la nation. C'est le cas dans un écrit programmatique du même P.N.V., où le modèle familial de la nation nous paraît être en continuité directe avec les doctrines du passé. En effet, malgré la critique explicite de toute forme de racisme, le serment solennel proclamé lors du premier centenaire de la fondation du P.N.V., en 1995, établit des distinctions qui entérinent la définition ethnociste de la nationalité. Le document s'amorce en posant un sujet : « Nous, les filles et fils de Euskal Herria, de ce peuple habitant et travaillant dans ce carrefour de l'Europe avant même qu'il n'y eut de mémoire historique, aujourd'hui, au seuil du XXI^e siècle, déclarons librement et fermement que... ». Par la suite, neuf points et une considération finale, avec des références au sang versé par les patriotes de jadis. Deux de ces points me semblent particulièrement illustratifs pour mon propos. Le numéro deux reprend la formulation initiale, et institue que « nous, les Basques des six territoires, nous constituons un même peuple, uni par l'origine et par la volonté, maître de lui-même, sans que nous ne reconnaissons ni n'acceptons d'autre souveraineté ». Le point final, faisant l'écho du numéro six qui condamne le racisme, déclare que « nous accepterons comme un frère tout un chacun qui voudra partager avec nous le sort de notre peuple ». Les

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
Catalon, 114. 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
NIF P-3827908-3

adoptions de migrants sont donc soumises à condition : ils devront faire leurs preuves avant d'être acceptés comme Basques par les enfants de *Euskal Herria*. Malgré une apparence d'ouverture, la conception manipulée de la nation pose encore et toujours la question du refus de penser la nation la nation à partir du corps social, de la société basque telle qu'elle est. Le peuple basque, toujours dit sur le mode généalogique, s'érige encore en seul sujet politique légitime.

Cette situation ne constitue pas l'apanage du nationalisme le plus clairement attaché à Sabino Arana, elle est également présente au sein du mouvement *abertzale* plus radical¹¹. Un de ses théoriciens actuels, le sociologue madrilène Justo de la Cueva Alonso, qui défend un modèle socialiste à la chinoise pour le Pays Basque, détient pourtant une vision fortement ethnocentriste de la basquité. Ainsi, dans son livre *Negación vasca radical del capitalismo mundial* (1994), présenté en forme de dialogue avec le lecteur, il caractérise le peuple basque par son autochtonie absolue : il aurait évolué, comme l'indiqueraient les évidences craniométriques, directement à partir de l'homme de Cromagnon sur le territoire de l'actuelle *Euskal Herria*¹². En outre, l'existence d'un « type basque », corollaire de celle du peuple basque, serait confirmée par les caractéristiques du sang basque, avec un fort pourcentage de type O, et une présence très élevée de facteur Rh négatif. Pour en finir, même si l'auteur démontre avoir une claire volonté d'incorporation des migrants -qui auraient occasionné ce qu'il appelle « la mutation basque »-, il n'en affirme pas moins le primat de l'élément physique dans la définition de la nation. Pour lui il est clair que, tout en n'étant pas une condition suffisante pour l'émergence effective du phénomène national, « le peuple, l'éthnie, est un préalable de la nation » (1994 : 206).

Pour conclure, je voudrais souligner ce que les redéfinitions des idéologies du nationalisme basque analysées me semblent mettre en évidence. Elles viennent illustrer de façon spécialement claire deux phénomènes qui réclament mon attention d'anthropologue.

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
C/Idorn, 114, 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
NIF: 2.8427908-3

D'un côté, l'exemple choisi sert pour bien mesurer le poids politique de certains systèmes de classification sociale : ceux ancrés dans la rhétorique du sang et de la filiation, qui véhiculent la notion de personne propre à nos systèmes européens de parenté à référence chrétienne. D'un autre côté, les évolutions des idéologies traitées amènent à considérer les limites de systèmes de classification qui semblent viser l'éternité dont parlait Herodote : la logique même d'un système cognatique de parenté veut que certains mariages aient un rôle critique, voire subversif, par rapport à des unités identitaires qui se veulent discrètes parce qu'inscrites dans la référence généalogique. Si ces unités identitaires établissent des écarts entre des populations désignées comme distinctes au sein d'un même corps social, il est clair que le moment de la constitution des généalogies reste crucial. Si ce moment ne respecte pas la nécessaire endogamie qui permettrait la reproduction des groupes dans leurs limites, les frontières dressées sont mises en question, voilà ce qui est arrivé avec le nationalisme basque.

Mais, l'univers nationaliste basque nous met, en ce sens, face à une transition inachevée. Malgré la consolidation formelle d'une sorte de « droit du sol et de la langue », la permanence des images de la famille pour nommer la nation et celle de la définition par le sang du peuple basque, qui lui est associée, renvoient à des conceptions prétendument révoquées. Les critiques explicites d'une définition raciale de la basquité ne libèrent pas pour autant les acteurs politiques nationalistes de ce tiraillement irrésolu entre un modèle sanguin et un modèle linguistico-territorial de la nationalité. Sans oublier d'autres douleurs, la résolution définitive de cette évolution devrait en finir avec une fissure qui a traumatisé profondément la société basque contemporaine.



1. La prééminence de la main droite. Étude sur la polarité religieuse, paru en 1909 et réédité en 1979 dans *Sociologie religieuse et folklore*, Presses Universitaires de France, Paris, pp. 34-69
2. Euzko Forquetres (Gene (1995), *Lourde Alliance. Marriage et identité chez les descendants de Juifs convertis à Majorque* (1435-1730), Kime, Paris.
3. Ici, je reprends l'expression de P. Berger et H. Kellner (1964), qui renvoie au changement opéré dans les identités des descendants d'un mariage, (« Marriage and the construction of reality. An exercise in the microsociology of knowledge »), *Diogenes* 46, 1964.
4. Sur Saïno Arana et le premier nationalisme basque, on peut consulter *Ideologas del Nacionalismo Vasco (1876-1937)* de los euzkaros et Jacgi Jacgi, d'Antonio Elorza (1973). Le travail de Javier Gorroñu, *Origenes, ideologia y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, fournit également une nomenclature au mouvement nationaliste de cette période.
5. Article "Que somos?", publié le 16 juin 1981 dans la revue *Bizkaitarra*, année 1, n° 18.
6. Article "Euzkoiztegarritasuna", dans *El diario vasco*, année 1, n° 57, du 10-3-99.
7. Saïno en arrive à proposer la réalisation d'une école sur "la question maketologique", dont le titre serait "L'invasion espagnole en Biscaye", *Bizkaitarra*, année 1, n° 4, du 17-11-93.
8. Ansu en 1394, à l'occasion d'une pèlerinage à Rome. Saïno demandera d'être les Français, comme par Langletierre, ou les Polonais supérieurs aux Russes et aux Allemands. Il faut bien se rendre à Rome sans se mêler aux Espagnols, avec les uns évêques basques en tête, ceux de Vitoria, Pamplonne et Bayonne. "La pèlerinage romain", dans *Bizkaitarra*, supplément du 3 mars 1394.
9. *Bizkaitarra* n° 4, du 17 décembre 1393.
10. "Fe de erratas de la Gaceta del Norte", dans *Parra*, année 1, n° 31, 10 mai 1903.
11. "Euzko", dans *Euzkadi*, année 1, n° 1, mars 1901.
12. "Química. Euzkoiztegarritasuna", dans *Bizkaitarra* année 1, n° 16 du 31 octobre 1394.
13. Total.
14. Mercedes Ugaide Solano (1993) *Mujeres y Nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Encarnación Abernabe Bata (1906-1956)*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
15. "La pureza de raza", dans *Bizkaitarra*, année 1, n° 24 du 31 mars 1395.
16. *Bizkaitarra por su independencia*, premier grand texte doctrinal de Saïno, publié dans sa version définitive en 1397.
17. "Vocación de esclavos", dans *El Correo Vasco* année 1, n° 32 du 25 août 1399.
18. Il est intéressant de noter que la fréquence des mariages (« mixtas ») à Bilbao fait sursauter Saïno. Néanmoins, tel que le montrent les registres d'état civil que je suis en train d'analyser, les naissants d'origine basque de la ville perdue du PNV se montreront par la suite, et tout au long du XIXe siècle, beaucoup plus endogames que ceux d'autres zones connaissant une forte immigration, tel Besan en Guuzkoa.
19. "La pureza de raza", dans *Bizkaitarra*, troisième année, n° 14, du 31 mars 1395.
20. Total.
21. *Bizkaitarra* n° 4, du 17 décembre 1393.
22. En tout état de cause, l'oppression pour les noms de famille qui s'instaure en Pays Basque, concernera peu à ce qu'on appelle le *apellidoismo*. Ce phénomène, qui consiste à juger de la basquité des personnes à partir de leurs différents noms de famille, dure de nos jours tel que j'ai pu le constater moi-même sur le terrain - avec, toutefois, des incidences qui varient en fonction du degré de basquitude des différentes zones étudiées - là où le *euzkara* est plus parlé, les noms de famille opèrent comme marqueur des *trouques nationales* dans une moindre mesure.
23. "Nuestros moros", dans *Bizkaitarra*, première année, n° 4, du 17 décembre 1393.
24. "La sequera de los euzkaros", dans *Bizkaitarra*, deuxième année, n° 15, du 30 septembre 1394.
25. "Las bestias euzkaras", dans *Bizkaitarra*, première année, n° 2, du 9 mai 1397.
26. Sur ce point le travail d'Ugaide, déjà cité (p. 57 et suivantes), est particulièrement éclairant.
27. *Lengua, raza y nación vascas. Aprobación de unos artículos publicados en El Denote de Madrid, por el señor don Fermado de Unión del Olmet bajo el título « El Nacionalismo Vasco y los orígenes de la raza vascongada »*, Euzko Forquetres, Bilbao.
28. Le problème du message est abordé dans la question 28 de *El Mit Vasco*, où l'auteur conclut à la double identité du *meus*. C'est l'éducation puis la propre volonté qui définiront l'une des deux potentialités comme l'identité morale propre, arrivant de la sorte à la prépondérance définitive d'une des deux races - « ainsi, du point de vue naturel, le Basque-meus continuera d'exister, mais du point de vue de la morale ou l'anglais complet » (1907, 15).
29. Sur ce point les références sont nombreuses. Deux références particulièrement intéressantes sont *La immigration en el espacio social vasco*, de Xabier Aierdi Urzua (1993), et *La immigration vasca. Análisis de 150 años de immigration*, de María Cristina Blanco et Jose Ignacio Ruiz Olacuenaga (1994).
30. "El hecho vasco, el euskera y el territorio de Euzkadi", réédité en 1981 dans *Euzkai Bazar Orokorra*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 160-171.
31. Je remercie Alfonso Pérez-Agote de m'avoir facilité la consultation de son ouvrage *Mantener la identidad. Los vascos* dans la presse aux éditions de l'Université du Pays Basque.

uned

Consorci del Centre Associat de
la UNED de Terrassa



Edifici Vador Universitari
C/rom. 114, 08222 Terrassa
Tel. (93) 731 49 33
Fax (93) 731 49 36
CIF A-3827908-0

En fait, même dans le *Vasconia* de Knutwig on trouve des propos sur le poids de la vision généalogico-raciale de la
basquité. Après avoir parlé du *apellidismo* comme d'une façon de concevoir la nationalité borne uniquement pour les
lieux, l'auteur souligne qu'il y aurait tout de même des limites objectives à l'assimilation nationale des micotones. Si les
Espagnols lui paraissent clairement susceptibles de se basquiser, il n'en va pas de même pour la population noire. Pour
lui, il serait ainsi faux de porter l'intracisme à son extrême et d'affirmer que la race n'a aucune importance. Le
mélange de Basques avec des éléments négroïdes *añaburrit* (*desvirtuaria*) la race basque et on pourra difficilement traiter
un noir de Basque» (1963: 90).
«Le peuple basque a son origine dans les Pyrénées orientales par évolution autochtone à partir de l'homme de
Cromagnon» (1994: 147-148)

NACIO I AUTODETERMINACIO: DOS CONCEPTES ENTRE EL NACIONALISME I EL FEDERALISME

Miquel Caminal Badia

Tomades d'estudi sobre els nacionalismes

UNED. Terrassa. 7, 8 i 9 de maig de 1998

Hi ha una diferència d'arrel entre el nacionalisme i el federalisme. El primer crea una identitat superior a l'individu que és la nació; el segon vincula l'individu a distintes identitats. Tots els nacionalismes, cívics i ètnics, han impulsat un *patriotisme* nacional sota la senyera de la ciutadania o de l'etnicitat. El *patriotisme* constitucional encobreix el que el *patriotisme* ètnic descobreix: una llengua a una cultura, una cultura a una nació, una nació a un Estat, un Estat a una ciutadania. L'ordre es pot establir a la inversa quan es desitja ocultar el nacionalisme, o bé quan es vol justificar-lo com a nacionalisme cívic. Té poc sentit conceptual la divisió entre nació cívica i nació ètnica, perquè són les dues cares inseparables d'una mateixa moneda. Són, en veritat, dues acepcions d'un únic concepte, la nació, que té raó històrica d'ésser en la mida que es vincula amb la formació, evolució i consolidació de l'Estat nacional.

Contràriament, el federalisme, com a ideologia, és garantia e la diversitat entre iguals. El seu fonament és la llibertat individual, que es desenvolupa en un espai vital determinat i que s'inscriu dins d'un entorn social i cultural concret. Reconeix i empara la diversitat cultural sense establir distincions entre cultures nacionals o dominants i cultures subnacionals, minoritàries o dominades. Té com objectiu polític l'articulació de distintes àmbits territorials de govern, des de la superació del model clàssic d'Estat nacional per mitjà de la divisió territorial dels poders, bé cap a espais territorials menors, bé cap a espais territorials més amplis.

Es clar que aquesta concepció del federalisme no es raonable ni realitzable si no s'allibera dels límits prefixats pel nacionalisme i el sistema d'estats nacionals. Una *poliarquia territorial* articulada i basada en els principis del federalisme, és la revolució pendent de la democratització liberal, encara que es planteja una pregunta inquietant: per què el liberalisme ha congeniat des dels seus orígens amb un model d'Estat centralitzat o orientat cap a la centralització? Si la resposta té el liberalisme o neoliberalisme econòmic es pot preveure un debilitament dels Estats nacionals, però no cap a una democratització territorial, sinó cap a una major centralització *supraestatal* sota les condicions imposades pels poders econòmics i financers transnacionals. En aquesta hipòtesis no s'estaria avançant.

cap a un federalisme democràtic, sinó cap a un neonacionalisme de raó economicista.

Historiadors de gran influència i autoritat acadèmica, com Eric Hobsbawm o Charles Tilly, han predit un final de l'era nacionalista perquè el sistema d'estats nacionals no té capacitat per a regular els processos transnacionals, especialment els fluxes econòmics, o bé per afrontar reptes tan decisius en les pròximes dècades, com l'explosió demogràfica o la depredació de la naturalesa. Si per a Hobsbawm (1991) "no és impossible que el nacionalisme decaigui amb la decadència de l'Estat-nació", Tilly (1993) no dubta en establir una relació directa entre la liberalització econòmica i dels moviments de capital i "la pèrdua d'impuls tant del nacionalisme dirigit per l'Estat com del nacionalisme en busca de l'Estat". Tanmateix, costa d'imaginar un estat d'equilibri entre un procés centrípet d'unió econòmica i monetària i un procés centrífug de fragmentació política. Tampoc es pot menystenir el caràcter del nacionalisme com una ideologia imprecisa i de formes canviant, talment com si el déu marí Proteu n'hagués estat el seu fundador, donada la seva capacitat d'adequar-se a situacions històriques distintes i la seva ubiqüitat en tot tipus de sistemes polítics.

Es per això que cal anar amb molta cura a l'hora de precipitar l'obsolescència de conceptes com el d'autodeterminació. Mentre es visqui en l'era nacionalista, nació i autodeterminació són conceptes no solament plenament vigents, sinó bàsics per comprendre la naturalesa dels estats nacionals i els conflictes nacionals centre-perifèria. Avui per avui, la nació continua essent un concepte polític i públic, que fonamenta la legitimació de l'Estat, basada en l'autodeterminació nacional. D'aquí la permanent i inacabable discussió sobre la identitat nacional, la caracterització de la nació i la definició del subjecte (nacional) de l'autodeterminació. Tanmateix, també és cert que les condicions materials (tecnològiques, econòmiques, de la comunicació, etc) han canviat de tal manera al llarg dels darrers cent anys, i ho estan fent a tal velocitat, que afecten i afectaran en major grau a les formes d'organització política d'un món cada cop més global i alhora més petit. En aquesta etapa de transició, que s'està vivint es combinen inevitablement les velles formes estatals en la conducció i resolució (?) dels conflictes nacionals, amb l'aparició de teories normatives que troben el seu punt de confluència, bé des del individualisme, bé des del comunitarisme, en les diverses solucions federalistes que han de permetre acostar-nos a una nova època efectivament postnacionalista.

UNED

Centre de Terrassa

Jornades d'Estudi sobre els Nacionalismes

Maig 1998

EL NACIONALISME ENTRE LA UNIVERSALITAT I LA DIFERENCIA

Salvador Giner

I. LA MOVILIZACION DE LA IDENTIDAD ETNICA: DE LA UNIDAD A LA DIFERENCIA

La nación es un ente político, cultural y colectivo que se ha ido haciendo cada vez más preocupante para la mente moderna. Lo mismo puede decirse del nacionalismo. En efecto, los tiempos modernos han advenido, en gran medida, para abolir feudos, localismos, tribus y hordas étnicas. Y no obstante la presencia de todas estas colectividades y especialmente la de la nación no sólo no ha sufrido erosión alguna, sino que en muchos casos se ha intensificado o se ha hecho virulenta. Todo esto ha tenido consecuencias incalculables para la historia contemporánea.

Según los cánones de la concepción progresista del mundo, la humanidad evoluciona hacia el universalismo, el humanismo, la igualdad, la democracia y la libertad para todos. Evoluciona hacia la constitución (moral y material) de una sola humanidad. Una humanidad no caracterizada por todo aquello que nos es común. Nuestros tiempos, sin embargo, han traído también consigo particularismo, nuevas desigualdades, tribalismos, localismos y formas muy intensas y hasta feroces de militancia. Entre estas últimas se cuentan muchos movimientos nacionalistas. Pueden las expresiones nacionalistas obedecer a causas pretéritas o presentes de gran alcance, y de hecho muchas

nacionalismos surgen como reacciones o agravios infligidos a un pueblo o etnia. No obstante, ello no significa que la comunidad agraviada aprenda siempre de su experiencia la tolerancia y el perdón. Hay casos en que los nacionalistas caen con creces en los mismos males que su pueblo sufrió anteriormente e inspiran persecuciones indiscriminadas y crueldades sin cuento. Ya antes del genocidio nazi de los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial sabíamos de los peligros que esconde el fanatismo nacionalista por muy justas que sean algunas de las reivindicaciones a través de las que encuentra legitimación entre sus seguidores.

Nación y nacionalismo se hallan pues en medio de un vasto, terrible y contradictorio proceso histórico. Son causa y efecto a la vez -víctimas y culpables, si usamos un lenguaje moral- de nuestra peregrina condición contemporánea. Esta no puede comprenderse sin tener en cuenta la enorme capacidad del nacionalismo por movilizar a la ciudadanía en una dirección política económica y cultural determinada.

El nacionalismo tal vez sea el concepto más resbaladizo con que topa un análisis sereno de la realidad social de hoy. Ya es asaz revelador que al hablar de nación se tenga que hablar también, casi sin solución de continuidad, de nacionalismo. Y es que la nación no existe más que en función del nacionalismo: las etnias podrán tal vez ser "naciones" en sí, pero lo son plenamente sólo cuando sus miembros cobran conciencia de ellas y se ponen en movimiento para darles sustancia política. Por ello puede decirse que la nación moderna es invención del nacionalismo. Y éste se justifica sólo por la diferencia, por lo que en catalán se llama **fet diferencial**. Una expresión que no pocos usan suponiendo que está libre de carga ideológica.

El nacionalismo es un estado de conciencia colectiva que afirma la particularidad, los privilegios y derechos específicos de un pueblo. Siempre distintos de los de los demás. Siempre únicos e intransferibles. Pueden ser derechos lingüísticos, administrativos, políticos, culturales, económicos, religiosos, o todos a la vez. Es además, un estado de ánimo colectivo que moviliza o intenta movilizar a un pueblo para la realización de sus anunciados derechos inalienables. Se trata de una movilización que suele engendrar de inmediato una serie de problemas, porque casi siempre ocurre en detrimento de alguien, por ejemplo de potencias u otras naciones dominantes cuando se trata de nacionalismos oprimidos o a ellas subordinados, o bien resulta en daño

para aquellos pueblos o naciones que ya sufren opresión por parte de nacionalismos hegemónicos o imperialistas. Además, en el curso del movimiento nacionalista, estas tensiones y problemas se extienden a los indiferentes o a quienes preferirían escabullirse de ellos, tanto cuando son vistos como miembros de la comunidad o estado opresores como si son entendidos como parte de la que se halla real o supuestamente oprimida. Y es que no hay nacionalismo sin una medida de movilización popular y de implicación de la ciudadanía indiferente. Ello es así aún y cuando en sus comienzos, el nacionalismo pueda haber sido creación de unos pocos intelectuales, políticos o ideólogos. Por eso todo nacionalismo es -también- algo populista, aunque no llegue a confundirse del todo con lo que por populismo se entiende normalmente.

El nacionalismo es una pasión trascendente, comunitaria y mística, aunque mundana. Son cualidades que no encuentran identificación con otras dimensiones de la sociedad, pero que éstas pueden explotar. Así gobiernos y estados apelan al nacionalismo para movilizar y manipular a la ciudadanía tanto para obtener obediencias cotidianas como sacrificios supremos en tiempos de guerra o extrema necesidad pública. En último término el nacionalismo es una pasión inefable y religiosa cuya entidad ensoñada, la nación, es esencialmente tribal. Es una tribu, empero, redefinida y transfigurada por la modernidad.

II. LA CONSAGRACION DE LA TRIBU MODERNA

El nacionalismo, como la nación moderna a la que va unido, surgió en el seno de un movimiento histórico general hacia la prosperidad económica, la innovación técnica y la libertad política dentro del marco estatal. Los nacionalismos preindustriales o premodernos no lo fueron en puridad, aunque guarden muchas similitudes con los de nuestra era.

Si bien el movimiento histórico general moderno -la modernización del mundo- es en muchos sentidos universalista y nada ajeno al proceso de racionalización de las relaciones humanas característico del triunfo de la secularización como espina dorsal de la civilización occidental, su componente nacionalista, es, por definición, particularista. El nacionalismo afirma la diferencia, la distinción y el derecho (evidente y nada reprochable) a ser ser distinto siempre que no se dañe a nadie. Pero lo significativo es que el nacionalismo, bajo ciertas circunstancias, tiende a adueñarse y a tergiversar el universalismo moderno. Ello no es siempre obvio, porque el nacionalismo se presenta como motor y razón altruista (patriótica) de la modernización. La idea predominante es que es menester modernizarse para hacer más grande y poderosa a la propia nación, y no para engrandecer o mejorar la humanidad. (No faltan ocasiones en que la retórica nacionalista, sobre todo en el caso de naciones oprimidas, afirma que su doctrina es esencialmente solidaria con otros pueblos). Para el nacionalista la humanidad es una noción demasiado abstracta, que en su día prestó buenos servicios a filósofos poco realistas y a arbitristas sin cordura. Aunque las llamadas a la humanidad adornan aún ciertas declaraciones de principios, lo que más resultado da para la movilización popular es la apelación tribal al exquisito y superior particularismo nacional. Además de particularista, el nacionalismo es colectivista porque centra su carga emocional sobre todo un amplio "nosotros" (un yo generalizado) entendido como morada de lo sagrado e inviolable. En resolución, el nacionalismo es una expresión pasional del egoísmo colectivista que caracteriza nuestro tiempo. Un rasgo de ella tan acusado como lo pueda ser el del individualismo.

El egoísmo colectivista es uno de los fenómenos clave en la vida de nuestras sociedades posburguesas. Es tan intenso como el individualismo. Individualismo y colectivismo son dos polos no siempre mutuamente excluyentes que conviven en tensión en nuestra época. El colectivismo particularista y egoísta adopta varias expresiones que van del gremialismo o corporativismo hasta el nacionalismo mismo. Lo inconveniente es que sobre éste último se hace difícil generalizar, pues cada nacionalismo difiere de los demás. Cuando para unos la nación estriba en la pureza racial, para otros depende de una fe religiosa común. Lo que para unos es cuestión de identidad lingüística es para otros cuestión de independencia económica. Lo que en unos lugares se justifica por la autonomía de una etnia, en otros exige la subordinación de etnias diversas bajo una unidad política superior. A pesar de todo, se vislumbra un cierto sustrato común a todos los

nacionalismos. veámoslo.

Los ligámenes comunitarios son esenciales para la vida humana. Son las relaciones primordiales entre las gentes. El avance de la modernización los ha destruido unas veces y los ha debilitado otras. Ha obligado a los hombres a restablecerlos bajo las condiciones de destrribalización impuestas por el estado, la racionalización, la técnica, los medios de comunicación masiva, la educación universal y la institución política de la ciudadanía que en apariencia nos hace a todos iguales ante la ley. El proceso de mundialización -a pesar de sus asimetrías flagrantes y de las desigualdades inherentes a él- agudiza la sed de diferenciación y de lo comunitario. Es la compensación que exigimos para someternos a las servidumbres de la homogeneización y homologación modernas. Pero para imponer el poder unificador y homogeneizador del estado moderno se ha usado una lengua imperial oficial, las más de las veces en detrimento de las regionales o nacionales: se ha "rusificado", "castellanizado", "italianizado" (toscanizado) o "anglisizado" pueblos muy dispares y distantes entre sí. O se ha impuesto una ley civil o penal homogénea sobre derechos y legislaciones diversos. O se han creado zonas, provincias y regiones administrativas que no coincidían con el mapa étnico de los países. Con ello la nación-estado conquistadora o hegemónica ha generado movimientos nacionalistas de revulsión, idénticos a los que a ella misma daban energía. En todos estos casos la exaltación de la propia nación sería en todas partes una reconstrucción de los ligámenes comunitarios y emocionales amenazados o dañados por la expansión de los agentes modernizadores, desde el estalinismo soviético de ayer al mercado capitalista de siempre. Bajo todos los regímenes ha avanzado el burocratismo y el anonimato que imponen las normas de la vida moderna.

Si a todo ello se añade la debilitación de la religión a causa de la secularización, entenderemos cómo surge el nacionalismo como sentimiento que, sin apelar directamente a lo sobrenatural, cumple sus mismas funciones: la nación es concebida como entidad sacra anterior a nosotros en la historia y posterior a nuestra muerte. Es la tierra prometida, el edén común, merecedora del sacrificio supremo: *dulce et decorum est pro patria mori*. Sólo el cínico creerá que no hay valor alguno en estas viejas palabras o que son mera ideología, aunque de ellas la ideología pueda hacer pasto. La nación sin mártires no existe.

No hay que contraponer, sin embargo, de un modo radical nacionalismo a religión sobrenatural. Algunos nacionalismos occidentales, como el mismo surgido de la Revolución Francesa, así lo hacían, y se presentaban a menudo como anticlericales, o hasta ateos, como hiciera la Revolución Bolchevique. (En tales casos los movimientos revolucionarios crean una religión política como sucedáneo de la trascendental). Pero otros, como el españolista durante la Guerra Civil y la Dictadura Franquista, o el sionista israelí, o los nacionalismos islámicos fueron o son nacionalismos esencialmente confesionales en materia de religión. Aunque así hay, pues, una conexión clara entre modernización y secularidad, por un lado, y nacionalismo, por otro, el resultado

concreto puede incorporar perfectamente un credo religioso en el credo nacional. Así ciertos nacionalismos-el polaco, el armenio-son inconcebibles sin sus religiones respectivas.

III. LA AMBIVALENCIA DEL NACIONALISMO

El nacionalismo reescribe sin cesar la historia e interpreta el presente según su perspectiva. Adapta el pasado a los apremios del presente. Para ser más precisos, cada facción, partido o movimiento nacionalista dentro de una misma etnia, tiene de él su interpretación específica. Muchos tergiversan la historia según las estrategias y conveniencias de los políticos, ideólogos o grupos de interés que lo suscriben. Inventan símbolos, ceremonias, estandartes. Celebran conmemoraciones. Reinventan pasados. Levantan monumentos y museos históricos, templos de la nación: mientras que la democracia pide plaza pública, foro, el nacionalismo exige templo y apoteosis. Con frecuencia -menester es repetirlo- responde todo ello a agravios profundos, verdades históricas indudables y anhelos justos y dignos para la comunidad en la que surge. Es por ello por lo que el nacionalismo es radical e irremisiblemente ambivalente.

La ambivalencia endémica del nacionalismo se extiende en varias direcciones. Por un lado, reivindica un pasado. Por otro, entraña un proyecto futuro de vida en común. Quiere encontrar una solución al imperativo de la modernización. (Esta se ha convertido hoy en obsesión universal, hasta para los países ya modernos que quieren serlo más. Por modernización se entiende tecnificación, opulencia y bienestar generales). Pero no quiere perder tampoco una brizna de su dimensión misteriosa, única o intrasferible. Quiere tradición en el progreso, mito en lo secular, pasión en la tecnocracia, solidaridad en el individualismo, abundancia en la escasez, recursos cuando no los hay, medio ambiente cuando él mismo lo destruye al creer que su territorio pertenece a la nación soberana y no a toda la humanidad.

Cuando se acuñan encantamientos contradictorios se manifiesta el problema de la ambivalencia nacionalista así com el deseo ferviente de resolverlo. ¿Qué significa, así, "socialismo islámico"? La expresión "nacionalsocialismo", alguien ha observado, la emplearían hoy muchos socialistas y nacionalistas de izquierda si no hubiera sufrido sin remedio el desprestigio en que la sumieron para siempre los fascistas alemanes.

Por fuerza tiene que ser arduo para todo nacionalista libre de dudas interiores aceptar la ambivalencia moral de su pasión y hasta la ambivalencia misma de la nación, a menos que haya aceptado el nacionalismo con una cierta resignación melancólica, como algo impuesto a su propio pueblo por la acumulación de agravios pasados y por la persistencia de los presentes.

Nadie puede negar a los pueblos el derecho a montarse su vida política según les plazca. Son pocos, sin embargo, los que

reconocen la imposibilidad de que ese ideal pueda conseguirse sin víctimas, ni que las víctimas creen a su vez, su propio nacionalismo para defenderse y prevalecer en el combate. Los nacionalistas se nutren de los nacionalismos ajenos. Las naciones son hijas de su confrontación y contraste con otras naciones. Además, las escisiones de la sociedad civil clasista, la fragmentación ideológica contemporánea y la prepotencia de los poderes públicos se encargan, cada uno por su lado, de pasar por el cedazo y desvirtuar esa pasión colectiva de identidad popular. Esas fuerzas conducen juntas al nacionalismo por derroteros nuevos, imprevistos por sus profetas primigenios, hacia un mundo en el que será cada vez más incongruente, más innecesario, un mundo libre por fin de nacionalismo. Pero falta un largo trecho hasta que lleguemos a alcanzarlo.

Bibliografía

- E. Gellner Encuentros con el nacionalismo Madrid: Alianza Editorial, 1995
- S. Giner, Lluís Flaquer et. al. La cultura catalana: el sagrat i el profà Barcelona: Edicions 62, 1996
- S. Giner y R. Scartezzini, comps. Universalidad y diferencia Madrid: Alianza Editorial, 1996
- S. Giner La democràcia: carta oberta a un ciutadà Barcelona: Ariel 1996
- M. Guibernau Nationalisms; trad. cast. Los nacionalismos Barcelona: Ariel, 1997
- G. Jáuregui Los nacionalismos minoritarios y la Unión Europea Barcelona: Ariel, 1997
- J.R. Llobera The God of Modernity: trad. cast. El dios de la modernidad Barcelona: Anagrama, 1996

ÉS POSSIBLE UNA BONA ARTICULACIÓ POLÍTICA DE CATALUNYA EN L'ESTAT ESPANYOL?

Ferran Requejo
Universitat Pompeu Fabra

A vint anys vista de l'aprovació de la primera constitució democràtica després del període franquista, ens trobem en un bon moment per plantejar les possibilitats i límits que aquest nou marc legal representa en el tema històricament irresolt de l'articulació de Catalunya en l'estat espanyol. Pot considerar-se aquesta una qüestió resolta o, com a mínim ben encarrilada, a partir del disseny de l'estat de les autonomies? O, ben al contrari, podem afirmar que Catalunya es troba ubicada en una mena de carcassa jurídica i política que li impedeix exercir un autogovern proporcional a la seva reiterada voluntat d'autogovern nacional? Podem dir que estem davant d'un model de caire "federal", certament peculiar, tal com persegueix alguns representants del catalanisme polític? O, finalment, és l'actual estat autonòmic el model més adequat, dins dels que existeixen en la política comparada d'aquest tombant de segle, per configurar un estat plurinacional en un context presidit pels creixents processos d'internacionalització tecnològica, política, i econòmica?

En les pàgines que segueixen tractaré de respondre a aquestes qüestions d'una forma concisa. En primer lloc, considerarem breument les condicions generals de realització d'una "bona articulació" política en contextes plurinacionals, i descriurem els principals tipus d'acord federalitzants que poden trobar-se en la política comparada (secció 1). En segon lloc, ubicarem l'actual estat de les autonomies en aquests diferents tipus d'acord, analitzant la seva idoneïtat per regular la realitat plurinacional espanyola en el context de construcció de la Unió Europea (secció 2).

1. Quatre models bàsics d'acords federals

Tractar de respondre a la qüestió formulada en el títol d'aquest article significa, d'una banda, tenir una idea precisa de què ha d'entendre's per una "bona articulació" política en el cas d'una realitat plurinacional i, d'altra banda, analitzar la idoneïtat d'aplicar alguns dels models territorials que ens ofereix la política comparada dels sistemes democràtics que resulten susceptibles de realitzar aquella articulació.

D'acord amb una consideració actualitzada de les democràcies liberals, a partir del debat entre liberalisme democràtic i pluralisme cultural de les dues darreres dècades, una "bona articulació" política entre diverses col·lectivitats nacionals hauria de recollir tres tipus diferents de lògiques normatives: una lògica de caràcter pragmàtic, una altra de caràcter "ètic-cultural", i una altra de caràcter "polític-moral". En primer lloc, un bon acord ha d'incloure una lògica pragmàtica (o instrumental) dirigida a l'obtenció de determinats fins i objectius, sense fixar-nos, de moment en quins són aquests últims. Es tracta d'una lògica que, en el terreny polític, està presidida pels valors o principis rectoris de l'autonomia, l'eficàcia i l'estabilitat institucional. Des d'aquesta perspectiva, un acord de caràcter federalitzant que satisfés a les parts implicades, però que no estigués dotat, per exemple, d'estabilitat, no podria ser qualificat com un bon acord. En segon lloc, un acord d'articulació de realitats nacionals significa acomodar diferents identitats col·lectives, que són sempre "particulars" -mai "universals"-, que es reflecteix en diverses maneres d'entendre la pròpia història col·lectiva, en llengües diferents, en diversos referents simbòlics i culturals, etc. Aquest lògica de caràcter "ètic-cultural" ha de tenir el seu reflex en els símbols, institucions, processos de representació i de decisió, etc, establerts per l'acord polític entre aquelles diferents realitats nacionals. Un bon encaix federal de realitats plurinacionals no significa només que es recullin els principis de descentralització, estabilitat i eficiència, sinó que també resulti "còmode" en termes d'identitat per a les diferents col·lectivitats nacionals que hi conviuen.

Aquesta comoditat s'ha de reflectir en un entramat competencial, institucional i simbòlic que permeti que aquelles diferents realitats nacionals puguin "reconeixer-se" en les institucions i símbols de l'estat. Finalment, un bon acord significa incorporar una lògica "politic-moral" inequívocament liberal-democràtica. És a dir, una lògica basada en el respecte i protecció d'uns valors humans de caràcter universal, així com en els altres principis organitzatius que conformen el "nucli dur" dels estats de dret (principis de legalitat, separació de poders, llibertats individuals i col·lectives, eleccions competitives, etc). Es tracta d'una lògica que, a diferència de l'anterior, inspira uns valors i criteris d'actuació institucional independents del context en el que s'apliquen.

Quan repasem els diferents tipus d'acords federals que existeixen avui al món, comprovem que la majoria d'ells han recollit molt millor les lògiques pragmàtica i "politic-moral" que la de caràcter "ètic-cultural". Aquesta darrera, que hauria d'incorporar consideracions plurals de caràcter històric, lingüístic, etc de les diferents col·lectivitats nacionals, ha tendit a recollir només les particularitats culturals hegemòniques, marginant o menystenint les de les col·lectivitats minoritàries en l'estructuració d'aquells acords. Això ho comprovem, sobre tot, en el cas dels "estats federals" o "federacions". Tanmateix, el grup d'acords federals és bastant més ampli que el de les federacions estrictes. En termes generals pot dir-se, amb Daniel Elazar, que el federalisme es basa en el principi "d'autogovern més govern compartit" (self-rule plus shared rule). L'objectiu bàsic seria el de combinar els avantatges de la unitat i de la diversitat. Les característiques més comunes als acords liberal-democràtics de caire *federal* (paraula que deriva de la llatina que significa "pacte"), serien:

- 1) Existència de dos nivells de govern, que inclouen una dualitat en els poders legislatiu i executiu, cadascun d'ells amb institucions, competències i ingressos propis

2) Mecanismes de col·laboració o coordinació en les relacions intergubernamentals en aquelles competències que són compartides o concurrents entre els dos nivells de govern

3) Mecanismes de representació de les unitats federades en algunes institucions de decisió política del poder central, o de l'estat considerat en conjunt.

4) Un "àrbit" institucional que dirimeixi les disputes sobre la constitucionalitat de les normes emanades tant dels parlaments de les unitats federades com del parlament federal (tribunals o, a vegades, referenda)

5) Una constitució escrita que no pot ser reformada unilateralment per les institucions de la federació, ja que això significaria la ruptura unilateral del pacte previ establert per les unitats federades.

En els acords de caire federal podem trobar l'articulació d'aquests elements o només d'alguns d'ells. Partint de les tipologies més exteses en els estudis actuals sobre federalisme, a grans trets podem distingir quatre grans tipus d'acords federals:

1. *Els estats regionals*. Es tracta d'estats en els que el doble nivell de govern es produeix com a conseqüència d'un procés de descentralització política, garantit en la mateixa Constitució de l'estat. A diferència del que ha esdevingut amb federacions històriques (EUA, Suïssa, Alemanya) que estan basades en un procés de centralització des d'unitats prèvies i independents, aquí el que existeix previament és un centre unitari que es descentralitza a partir de cert moment. La cessió de competències va, per dir-ho així, de dalt a baix. La descentralització política "regional", que és obvi recordar pressuposa l'existència d'un centre previ, en la pràctica ha acostumat a establir-se només per algunes de les regions de l'estat. El poder judicial i la fiscalitat acostumen a romandre en les institucions del poder central. En el procés de reforma constitucional les institucions de les "regions" és molt

marginal, o fins i tot inexistent. El cas prototípic és Itàlia a partir de la segona guerra mundial.

2. *Les federacions simètriques.* El "pacte" que ha "constituït" la federació es basa en un procés de centralització pel qual les unitats federades han cedit una sèrie de competències al poder central. La *simetria* consisteix en que aquest cessió i, més en general, les relacions entre totes les unitats federades i la federació són més o menys del mateix tipus. Les unitats federades exerceixen els seus poders legislatius, executius, judicials, i fiscals sobre els ciutadans, de manera independent. Aquí, i a diferència del model anterior, tot el territori de la federació equival a la suma dels territoris de les unitats federades. En els darrers anys ha augmentat el nombre de mecanismes de cooperació o de coordinació entre els dos nivells de govern, degut sobre tot a l'increment de les competències compartides (Alemanya, Àustria).

3. *Els acords federals asimètrics.* Existeixen dos tipus d'acords: les federacions asimètriques, i els acords asimètrics específics entre diferents tipus d'unitats (*federacions*, estats associats). En les federacions asimètriques es manté la perspectiva de centralització federal del model anterior, però en aquest cas les relacions de les unitats federades amb el poder central no és homogènea. La Constitució federal estableix diferents relacions per algunes d'aquelles unitats que queda reflectida en diversos nivells competencials, en l'entramat institucional, en la representació exterior de l'estat, o en la política fiscal. Els motius de regular asimetries legals són diversos, però totes estan basades en les asimetries de fet (culturals, geogràfiques, històriques, etc) existents entre les unitats federades. Bèlgica constitueix un exemple recent a Europa d'estat federal asimètric.

Altres tipus d'acords asimètrics els constitueixen les *federacions* i els *estats associats*. Les primeres consisteixen en l'acord entre una unitat gran i una unitat o unitats molt més petites, segons el qual aquestes últimes retenen un grau elevat d'autogovern, però alhora desenvolupen un mínim paper en les

decisions de la unitat gran. L'acord no es pot trencar unilateralment per part dels dos tipus d'unitat, sinó només per l'acord d'ambdues parts. Exemples de *federacions* els tenim en el cas de Puerto Rico en relació als EUA, o de Bhutan en relació a l'Índia. Els *estats associats*, per la seva banda, són semblants a les federacions, però en aquest cas l'acord pot ser trencat per alguna de les unitats de forma unilateral seguint pautes preestablertes. Exemples d'estats associats serien les illes Cook en relació a Nova Zelanda, o les illes Marshall en relació als EUA.

4. *Les confederacions*. Es tracta d'acords entre diferents estats amb la finalitat d'establir governs comuns per al desenvolupament de tasques o objectius específics (bàsicament, política internacional, defensa, o economia). El govern comú, però, és totalment dependent dels governs dels estats de la confederació. Es tracta, diríem, d'un govern de "delegats" de les unitats confederades, les quals poden sempre donar l'acord per finalitzat. A vegades algunes confederacions han donat lloc amb posterioritat a federacions. Exemples de confederacions "històriques" els tenim en els estats nord-americans entre 1776 (declaració d'independència) i 1787 (constitució federal); o en el de Suïssa entre 1291 i 1847. Altres exemples: la comunitat del Carib, i la Comunitat d'estats independents, o alguns aspectes de la mateixa Unió Europea.

A banda d'aquests quatre tipus bàsics d'acords federals o federalitzants, se'n donen altres amb un abast més restringit, i que només mencionem breument:

les *unions*, en les que les unitats constituents mantenen la seva integritat a través, principalment, d'institucions generals, tals com el doble mandat, regional i general, de consellers (cas de Bèlgica abans d'esdevenir una federació amb importants trets asimètrics al 1993)

les lligues, que estableixen acords entre diferents estats per objectius específics a través d'un secretariat, i no d'un govern (Lliga àrab, Asean, Nato, Consell Nòrdic, etc)

els *condominis*, en els que determinats territoris estan sota el govern conjunt d'altres estats (Andorra abans de la seva constitucionalització en els anys noranta)

les *autoritats funcionals compartides*, o agències creades per varis estats per a portar a terme la implementació de polítiques específiques (l'Agència Internacional d'Energia Atòmica, L'Organització Internacional del Treball, etc).

També es presenten casos eclèctics en els que es combinen trets de diferents tipus d'acords, com el cas de Canadà a mitjan segle XIX (1867), o el de de la Unió Europea a partir de l'acord de Maastricht (1992), en el que es juxtaposen característiques confederals i de les federacions.

2. L'estat de les autonomies

A partir dels anteriors tipus d'acord federal, comprovem que el cas de les "autonomies" espanyoles suposa una concreció força atípica, i un tant híbrida, en el món de la política comparada. En termes generals, però, el disseny constitucional i estatutari està bàsicament establert des de les característiques dels estats regionals. Es tracta d'un estat que respon a un procés de descentralització política, garantida constitucionalment, a partir d'un estat centralitzat previ. El procés de transferència competencial s'estableix des del poder central a les unitats subestats (comunitats autònomes), inversament al que esdevé en el cas de les federacions. D'altra banda, el doble nivell de govern, independentment de quin sigui el contingut competencial concret, s'estableix en les funcions executives i legislatives. El poder judicial, en canvi, manté les característiques bàsiques de l'estat centralitzat anterior. La fiscalitat romà bàsicament en les

institucions del poder central. A més, les comunitats autònomes no intervenen en el procés de reforma constitucional, mentre que en la reforma dels seus estatuts d'autonomia hi intervenen els dos nivells legislatius, el del poder central i el dels parlaments autonòmics.

Hi han dos trets, en canvi, que situen o que acosten l'estat de les autonomies al grup de les federacions, un de caràcter particular i un altre de més general. El primer fa referència al fet que el procés de descentralització política està dissenyat per a totes les subunitats territorials, i no només per a algunes. La suma dels territoris dotats amb una autonomia política constitucionalment garantida, actualment disset comunitats autònomes més dues ciutats del nord d'Àfrica, Ceuta i Melilla, equival a tot el territori de l'estat. El segon tret fa referència a l'augment de competències compartides en qualsevol tipus d'acord federal produït en la segona meitat del segle XX, qüestió que trenca el caràcter més rígid del repartiment competencial característic de les federacions fins a aquest període, de vegades caracteritzades com a "federacions duals". Aquest darrer aspecte, però, en el cas espanyol es contextualitza en una tradició i una cultura política sortides d'un procés històric presidit per models territorials fortament centralitzats, molt allunyats de qualsevol dels models de caràcter federal.

L'estat de les autonomies presenta, a més a més, algunes peculiaritats de caràcter asimètric. Com es ben sabut, el famós article 2 de la Constitució de 1978 estableix l'existència de "nacionalitats i regions". Aquesta podria ser una base del reconeixement de dues entitats subestatales diferenciades susceptible de recollir el caràcter plurinacional de l'estat espanyol. Les asimetries de caràcter nacional tindrien així un camí per a ser reconegudes com a tals. Tanmateix, com no és menys conegut, la resta del text constitucional tracta a aquelles dues entitats, les nacionalitats i les regions, en termes uniformes, referint-se a elles com a "comunitats autònomes". En termes generals, pot dir-se que les asimetries recollides en l'estat de les autonomies són, fonamentalment, de caràcter transitori: diferències referides a institucions pròpies, al ritme més ràpid o més lent de l'assoliment del

màxim sostre de competències que la Constitució possibilita en el procés de descentralització, o a dues vies diferents d'accés a un autogovern propi per part de les "comunitats autònomes". Les excepcions al caràcter transitori de les asimetries regulades, les constitueixen, d'una banda, la regulació d'una política fiscal específica limitada als casos del País Basc i Navarra (legitimada en la mateixa Constitució -disposició addicional primera- pel reconeixement d'un "règim foral" preconstitucional, i de la que cal destacar el seu caràcter més "confederal" que federal estricta) i, d'altra banda, la referència, no exenta d'ambigüitats, a algunes peculiaritats de caràcter cultural (llengua, dret civil, etc), o de caràcter físic (p. ex. la insularitat) que presenten algunes de les entitats subestats. La perspectiva d'una simetria homogeneitzadora, que presideix les regulacions de caràcter permanent de la resta d'aspectes de l'estat de les autonomies fou, a més, reforçat pels pactes postconstitucionals de 1981 i 1992 entre les dues primeres forces polítiques d'àmbit estatal, així com pel desenvolupament uniformista de bona part de les "lleis de bases" emanades del poder central (funció pública, govern local, universitats, etc).

En el moment d'avaluar aquests primers vint anys del desenvolupament de l'estat de les autonomies s'haurien de comparar els objectius proposats amb els resultats finalment obtinguts. I aquí, la principal dificultat rau en la poca claretat dels objectius implicats en el model autonòmic. L'ambigüitat de les disposicions constitucionals, una característica molts cops buscada intencionadament donades les condicions en que es desenvolupà la transició política en la segona meitat dels anys setanta, fa difícil poder realitzar avaluacions del complex model autonòmic amb independència de les concepcions prescriptives que es defensin sobre tota una sèrie de qüestions que van des de què significa avui una "democràcia avançada", tal com figura en el mateix preàmbul constitucional, fins a com es considera que s'han de regular l'autogovern i les diferències d'identitat nacional en àmbits com l'educació, les relacions internacionals, les institucions, o el procés vers una Unió Europea.

Tanmateix crec que no resulta massa difícil establir que en l'actual estat de les autonomies es troben barrejades dues perspectives que, malgrat que poden juxtaposar-se en la regulació pràctica d'algunes matèries, apunten en direccions molt diferenciades: la perspectiva d'un estat unitari que procedeix a una descentralització política, i la perspectiva d'un estat que busca una articulació sòlida i estable de les seves asimetries nacionals de fet. Per exemple, són aplicables les mateixes solucions polítiques per regular la descentralització i per articular la plurinacionalitat? D'acord amb el models de política comparada descrits en la secció anterior, la resposta que hem de donar a aquesta qüestió és fonamentalment negativa. Parlant en termes generals, pot mostrar-se com els models regionals i les federacions simètriques resulten força idonis per a regular la descentralització, però també pot mostrar-se que resulten desencertats per articular realitats plurinacionals. Per procedir a aquesta articulació resulten més idonis els models del federalisme asimètric o de caire confederal, com a mínim en la regulació d'aspectes clau de caràcter simbòlic, institucional, competencial o de la representació exterior de les diferents nacions que integren l'estat.

La principal deficiència estructural de l'estat de les autonomies actual no són les seves limitacions, que també n'hi han, com a model de descentralització, sinó el fet que no permet, i a vegades fins hi tot impedeix, una regulació eficaç de la pluralitat nacional espanyola. Aquesta és la seva gran assignatura pendent. Es tracta d'un model presidit per una lògica "regionalitzadora" que vé incentivada tant per l'elevat nombre de comunitats autònomes, com per un sistema estatal de partits fortament imbuït d'una cultura política molt unitarista en termes nacionals. Podem dir que es tracta d'un model que resulta més "obert" per indefinició que per pròpia voluntat o per lògica inherent. Malgrat les importants diferències de Catalunya i Espanya en relació a la situació del Quebec i Canadà, aquí ens trobem amb un clar paral·lelisme. Tampoc els canadencs han establert, de moment, una articulació constitucional satisfactòria de la seva plurinacionalitat, tot i que el grau de descentralització de la federació canadenca és molt més gran que

el de l'estat de les autonomies. També en aquesta federació continua mostrant-se una concepció homogeneïtzadora de la "comunitat política" estatal, característica de les federacions simètriques. Aquestes últimes han resultat més adequades per a la regulació de societats uninacionals que per a les plurinacionals. Descentralitzar un estat no és el mateix que articular la heterogeneïtat de les diferents identitats nacionals que conviuen en el seu interior. En aquest cas "autogovern" no equival només a "més competències". Pot augmentar-se la llista d'aquestes últimes i, malgrat tot, persistir la "incomoditat" de les identitats nacionals minoritàries en no haver-se establert, de manera efectiva i concreta, un reconeixement i un desenvolupament ampli de la seva especificitat nacional.

La Constitució espanyola de 1978 va ser un bon text per sortir d'un règim autoritari, sobre tot tenint en compte el contexte en el que es va produir la transició vers la democràcia (reforma institucional conduïda des d'unes èlits sorgides del franquisme, perills de cops d'estat, manca de cultura democràtica, debilitat de les forces de l'oposició -tant de les d'àmbit estatal com de les de les nacions minoritàries-, etc). La democràcia era aleshores la primera prioritat. La "normalització" democràtica va situar inequívocament l'estat espanyol en el grup de les democràcies liberals occidentals, va permetre la modernització de la societat i del mateix estat, l'homologació europea, i va possibilitar una descentralització política en clar contrast amb les estructures centralitzades del règim anterior. Però, tal com he assenyalat, no és una bona constitució per articular un estat plurinacional: no reconeix el pluralisme nacional i dilueix, a més, la regulació d'aquest pluralisme en una descentralització generalitzada i uniformista. És un text amb elements molt limitadors, sobretot en termes de futur, tant pel que fa a la dimensió del reconeixement com pel que fa a la dimensió de l'autogovern. Malgrat l'indiscutible avanç que representa l'estat de les autonomies en relació a experiències històriques anteriors -cosa que tampoc és d'extranyar donada la desgraciada història d'Espanya en termes liberals i democràtics-, la resposta a la pregunta del títol d'aquest article, en el marc de l'actual regulació constitucional, resulta bàsicament negativa. Per

Catalunya, el País Basc, i presumiblement per a Galícia, la regulació autonòmica actual pot, en tot cas, ser considerada una estació intermèdia en el seu camí vers un autogovern nacional efectiu, però no pot ser considerada l'estació final del trajecte. El repte que plantejen aquestes tres entitats al sistema polític és el de l'articulació entre diferents realitats nacionals, i no, com planteja en el fons el model actual, una qüestió entre "regions espanyoles".

D'acord amb el que ens mostra la política comparada, sembla molt difícil realitzar una política efectiva del reconeixement de la plurinacionalitat d'un estat sense introduir mecanismes confederals o asimètrics en aspectes clau de les identitats nacionals. Cosa que no vol dir que no hi hagi matèries que convingui regular-les en termes simètrics o cooperatius. Dit en termes planers, del que es tracta és de regular de manera diferent el que en termes nacionals és diferent. Una regulació que no resulta assolible amb meres mesures descentralitzadores de caràcter homogeni, o des de les premisses uniformistes dels acords federals de caire simètric que no distingeixen entre les subunitats que presenten característiques nacionals de les que no en presenten. La solidaritat interterritorial en una "democràcia avançada" té a veure, obviament, amb rentes i riquesa, però també amb les diferències d'identitat nacional de les col·lectivitats que hi conviuen.

En el moment de tractar de superar els límits del model autonòmic actual, i parlant en termes de futur, crec que el que convé és plantejar la regulació del reconeixement i de l'autogovern nacional al menys en cinc àmbits diferents: el simbòlic, l'institucional, el competencial, el fiscal-financer, i l'uropeu-internacional. Al meu entendre, en cadascun d'aquests àmbits resulta convenient i possible establir acords federals de diferent caire: confederal, asimètric i simètric. Així, per exemple, mentre que els primers haurien de ser predominants en l'àmbit competencial referent a qüestions lingüístiques i culturals, les regulacions asimètriques ho haurien de ser en l'àmbit institucional (p.ex. en la regulació de l'elecció i poders dels senadors, o en la composició del tribunal constitucional), en l'àmbit

educatiu, sanitari i dels seveis de benestar, en la representació i decisió en la política europea i internacional, així com en l'àmbit simbòlic (ús de banderes i himnes, representació en esdeveniments esportius, plurilingüisme o idioma opcional en la denominació de l'estat, en els documents d'identitat, passaports, etc).

L'àmbit fiscal-financer és, en canvi, més susceptible de regulacions simétriques, sempre amb el benentés de que es procedeixi a l'implementació d'un federalisme fiscal efectiu, on cada nivell de govern reculli els seus propis impostos, i es superin els trets uniformistes, i en bona mesura encara d'estat unitari, de la situació "autonòmica" actual. En aquest àmbit, la realitat actual queda fins i tot per sota del que és un model de mera descentralització política. Tal com comenten altres capítols d'aquest llibre, una corresponsabilitat fiscal entre diferents nivells de govern així com els seus avantatges, només pot donar-se quan existeix un autogovern financer efectiu. Aquí, però, les diferències entre les subunitats poden establir-se més en relació als mecanismes de sortida del sistema, es a dir, als efectes de l'exercici de l'autogovern de cada subunitat federada, que en els mecanismes d'entrada, és a dir, a regles de caràcter asimètric o confederal que afecten només a algunes subunitats.

Els estudis de federalisme fiscal han rebut una renovada atenció en els últims anys. A la qüestió tradicional sobre els desajustaments entre la distribució de competències i els recursos econòmics per a dur-les a la pràctica, característica del "federalisme dual" clàssic, en les darreres dècades se li ha afegit la influència de l'estat de benestar i les polítiques distributives sobre el doble nivell de govern federal. Aquest últim ha estat un dels factors més importants de l'augment de la complexitat en les relacions intergubernamentals -en incrementar-se les àrees de responsabilitats compartides entre diferents nivells de govern-, així com també dels canvis experimentats en els aspectes cooperatius i competitius entre la federació i les subunitats, i entre aquestes últimes entre sí. D'altra banda, les funcions redistributives realitzades per les instàncies dels poders centrals han

reforçat la dimensió social del procés de *nation-building*, qüestió que de vegades ha fet créixer la tensió entre la lògica de l'autogovern i la lògica de la solidaritat interterritorial a nivell de tota la federació, especialment en períodes de recessió econòmica. En nom de la igualtat en les condicions de benestar de tots els ciutadans de la federació, des de les instàncies centrals d'algunes federacions s'han impulsat polítiques homogeneitzadores, en bona mesura contradictòries amb el nivell d'autogovern reconegut formalment en els nivells subestats. La normativitat de caràcter social de les federacions ha mostrat aquí tensions amb la normativitat liberal de la separació territorial de poders inherent al federalisme.

Si hi ha una conclusió sòlida dels estudis de federalisme comparat, és que les regles del joc dels diferents models federals han d'adequar-se a les condicions dels contextos on hauran d'actuar. En el nostre cas, la conclusió és que les regles de l'estat de les autonomies, malgrat podrien resultar adequades com a model regional de descentralització d'un estat uninacional, no ho són com expressió de l'acord federal d'una realitat plurinacional. La conclusió general que s'imposa és que un "bona articulació" de Catalunya a l'Estat espanyol no és assolible en l'actual marc constitucional. De les tres condicions esmentades en la secció anterior per a l'assoliment d'un "bon acord" polític en realitats plurinacionals, comprovem que la de caire ètic-cultural, és a dir, aquella que ha de respondre a una regulació efectiva del reconeixement i dels autogovernos nacionals, és tractada molt deficientment en l'actual estat de les autonomies. De fet, es tracta d'una condició que difícilment pot establir-se en la pràctica sense introduir acords de caire confederal o asimètric en les regles del joc constitucionals. Uns acords que resulten imprescindibles per a realitzar una bona articulació o "encaix" de Catalunya en l'estat espanyol. Fins i tot si es fés servir allò previst en l'article 150.2 de la Constitució, que permet que el poder central transfereixi a les comunitats autònomes "facultats corresponents a matèria de titularitat estatal", ens trobaríem que, a més de resultar un camí certament incert i de no estar dirigit des de Catalunya, es tracta d'un procés obert a totes les "comunitats", cosa que faria prevaler de

nou la perspectiva de la descentralització sobre la de l'articulació plurinacional. Malgrat que per aquesta via s'augmentarien les cotes d'autogovern en algunes matèries competencials, previsiblement tampoc sense exageracions, continuarien sense resoldre's aspectes clau del reconeixement simbòlic, institucional, i de la política exterior de la realitat nacional catalana. L'altre mecanisme de reforma de les regles del joc actual sense canviar el text constitucional seria el fet d'incidir en dues disposicions que apareixen després de l'articulat constitucional: la disposició addicional primera combinada amb la disposició transitòria segona. Des d'una perspectiva catalana, l'inconvenient d'aquesta segona via és, d'una banda, que l'addicional primera només inclou explícitament l'emparament dels "drets històrics dels territoris forals" (País Basc i Navarra). D'altra banda, l'autonomia de Catalunya, País Basc i Galícia en relació a altres col·lectivitats espanyoles, no sembla, ni de bon tros, una base jurídicament sòlida per a fer una interpretació "àmplia" dels "drets històrics" de la disposició anterior, susceptible d'incorporar a Catalunya en les possibilitats asimètriques i confederals que, també només presumiblement, podria permetre l'addicional primera de la Constitució.

En el context de la construcció de la Unió Europea, per a l'autogovern nacional de Catalunya, més que anar adquirint competències sense trencar la lògica "regionalista" de la descentralització que és avui la predominant en l'estat de les autonomies, del que es tracta, al meu entendre, és d'assolir una posició pròpia i diferenciada, sobre tot en els àmbits simbòlics, institucionals, competencials i internacionals que permetin reforçar i desenvolupar la realitat nacional de Catalunya més enllà de les seves fronteres. En aquest sentit, la Unió Europea tendeix a diluir la bipolaritat que sempre es dona en realitats plurinacionals entre els processos competitius de *nation-building* impulsats des del nacionalisme d'estat i des dels nacionalismes no estatals. D'una banda, la UE estableix un context multipolar que probablement introduirà en el futur regulacions asimètriques entre els estats membres. D'altra banda, i en contrast amb acords anteriors

que arrenquen del tractat de Roma, l'acord de Maastricht (1992) reconeix per primera vegada a les "regions" europees com a actors polítics legítims, i no ja solament com en el període anterior, com receptores de polítiques en la decisió de les quals no intervenien. Maastricht és l'inici de la consideració del procés d'integració europea i de la regionalització com dos cares del mateix procés. Un procés davant del qual les "regions" europees dotades de característiques nacionals, com és el cas de Catalunya, s'enfronten al repte de saber traduir les seves asimetries nacionals en unes asimetries polítiques i jurídiques que els permeti ser reconegudes i afiançar-se en la cada cop més complexa i interconnectada xarxa de les relacions intergubernamentals europees. La reducció del monopoli del *role* estatal com a actor polític, més la dilució del dualisme dins dels estats plurinacionals entre diferents formes de nacionalisme constitueixen dues condicions per a l'establiment d'una "política democràtica del reconeixement nacional" dins de la UE. No hi ha massa dubtes de que la dilució de l'estatalisme que ha caracteritzat l'ordre europeu des del tractat de Westphalia serà un procés lent i presidit per obstacles constants. Tanmateix, crec que al llarg del segle XXI, la regulació europea del seu pluralisme nacional intern i la construcció d'una *ciutadania europea*, avui molt embrionària, esdevindran les dues cares del mateix procés polític vers unes estructures més democràtiques i més pluralistes en termes del reconeixement de les realitats nacionals europees.

El objetivo de estas jornadas de estudio es el de reflexionar con rigurosidad científica un tema de rabiosa actualidad como es el del nacionalismo. Pretendemos crear un marco de discusión que permita desmitificar en lo posible los abundantes tópicos que se han ido acumulando como consecuencia de la politización del fenómeno, desfrivolar el tratamiento que frecuentemente recibe por parte de los medios de comunicación y, en definitiva, situar el debate dentro de unas coordenadas académicas.

En **segundo lugar**, partiremos de un enfoque multidisciplinar, que permita la **aportación** de las diferentes ciencias sociales. Esta perspectiva puede ayudar a abordar una temática tan compleja y que tantas pasiones despierta. Por consiguiente, se trata de establecer un planteamiento coherente que nos pueda dar unas **respuestas** para interpretar tanto los **numerosos movimientos** como los de viejo cuño.

Finalmente, **evaluaremos el lugar** que ocupan los nuevos **nacionalismos en un contexto** de creciente globalización mundial, **teniendo en cuenta** los nuevos condicionantes geopolíticos surgidos con posterioridad a la guerra fría. En este sentido, **reflexionaremos sobre** el hecho de hasta qué punto estos nacionalismos expresan la pluralidad política y la **conservación de las tradiciones** culturales frente a estas **tendencias homogeneizadoras**.

Estas jornadas incorporan una novedad que las convierte en inéditas dentro del panorama universitario español: la **utilización sistemática de la video-conferencia**. Las **características propias de la enseñanza a distancia** potencian el uso de una **tecnología** avanzada en la comunicación docente. **En esta ocasión**, la conexión simultánea con la sede central de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, así como con los centros asociados de la UNED, posibilitará seguir **in situ el desarrollo de las sesiones** y la comunicación directa e instantánea con ellos. Todo ello con la intención de garantizar una **difusión óptima** y eficaz de las jornadas, y una participación lo más **amplia** posible en los debates y en la **mesa redonda**.

P R O G R A M A

Jueves 7 de mayo

Mañana

10.00 h Recibimiento a los asistentes y entrega del material

10.30 h Inauguración de las Jornadas a cargo del Ilustrísimo Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, Dr. José Almaraz Pestana

Presentación de las Jornadas: Sra. Mercè Novellón, Directora del Centro Asociado de la UNED de Terrassa, y Sra. Gemma Rubí, Coordinadora y Profesora-tutora de Ciencia Política del Centro Asociado de la UNED de Terrassa

11.15 h ÁMBITO SOCIOLÓGICO

Dr. Salvador Giner, Catedrático de Sociología de la Universitat de Barcelona

El nacionalismo entre la universalidad y la diferencia

12.15 - 12.45 h Coloquio

Tarde

16.00 h ÁMBITO JURÍDICO-CONSTITUCIONAL

Dr. Ferran Requejo, Catedrático de Ciencia Política de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona

Modelos territoriales para la articulación de estados plurinacionales

17.00 - 17.30 h Coloquio

17.30 - 18.00 h Pausa

18.00 h ÁMBITO POLITOLÓGICO

Dr. Andrés de Blas Guerrero, Catedrático de Ciencia Política de la Universitat Nacional a Distancia

Partidos y movimientos políticos nacionalistas

19.00 - 19.30 h Coloquio

Viernes 8 de mayo

Mañana

10.00 h ÁMBITO DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

Dr. Miquel Caminal, Profesor de Ciencia Política de la Universitat de Barcelona

Nación y autodeterminación: dos conceptos entre el nacionalismo y el federalismo

11.00 - 11.30 h Coloquio

11.30 - 12.00 h Pausa

12.00 h ÁMBITO ANTROPOLÓGICO

Dr. Enric Porqueres, Profesor de Antropología Social de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales y del Collège de France de París

La Antropología del cuerpo y la construcción del orden social: el matrimonio y la realización de la identidad nacional

13.00 - 13.30 h Coloquio

Tarde

16.00 h ÁMBITO HISTÓRICO

Dr. Hans-Jürgen Puhle, Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Frankfurt

Las seis olas de nacionalismos: Estados, naciones y nacionalismos, 1800-2000

17.00 - 17.30 h Coloquio

17.30 - 18.00 h Pausa

18.00 h ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y DE LA GEOPOLÍTICA

Dra. Carmen González, Profesora de Ciencia Política de la Universidad Nacional a Distancia

Los nacionalismos en la Europa del Este

19.00 - 19.30 h Coloquio